



UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

Facultad de Filosofía

EL ALMA HUMANA

SEGÚN SAN BUENAVENTURA EN LAS
OBRAS *BREVILOQUIO*;
ITINERARIUM MENTIS IN DEUM

DISERTACIÓN

Para obtener el Título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

LUIS MIGUEL FLORES BLANCAS

ASESOR:

LIC. PABLO CASTELLANOS LÓPEZ

Puebla de los Ángeles

Agosto del 2002

A Dios Nuestro Señor.

A Santa María de Guadalupe.

A mis Padres y hermanos.

A mi Familia de los Cruzados de Cristo Rey.

INDICE .

INTRODUCCIÓN.

VIDA Y OBRAS DE SAN BUENAVENTURA.

PRIMERA PARTE.

1.- NOCION DEL ALMA HUMANA SEGÚN SAN BUENAVENTURA.

1.1- ORIGEN DEL ALMA HUMANA.

1.2-COMPOSICION HILEMÓRFICA DEL ALMA HUMANA.

1.3- INDIVIDUALIDAD DEL ALMA HUMANA.

1.4- RELACIÓN CUERPO-ALMA.

1.5-FACULTADES DEL ALMA.

1.6-INMORTALIDAD DEL ALMA.

SEGUNDA PARTE.

2.- EL ALMA HUMANA EN EL *ITINERARUIM MENTIS IN DEUM*.

2.1- NOTAS GENERALES.

2.2.- ESPECULACIÓN DIVINA POR SUS VESTIGIOS EN EL UNIVERSO.

2.3- ESPECULACIÓN DE DIOS EN LOS VESTIGIOS QUE HAY EN ESTE MUNDO SENSIBLE.

2.4- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU IMAGEN IMPRESA EN LAS POTENCIAS NATURALES

2.5- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU IMAGEN REFORMADA POR LOS DONES GRATUITOS.

2.6- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU NOMBRE PRIMARIO QUE ES EL SER Y EL BIEN.

2.7.- EXCESO MENTAL.

CONCLUSIÓN.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCIÓN

Todo filósofo cristiano debe aprender a volar, como lo dice Juan Pablo II en su encíclica *fides et ratio*, con las dos alas que el espíritu humano tiene para elevarse hasta la contemplación de Dios. Y no hay duda alguna que grandes personalidades del pensamiento cristiano así lo han logrado realizar; moviéndose con gran libertad para tratar temas tan delicados y aclarar algunas cuestiones con sus contemporáneos, no sin enfrentar grandes discusiones entre ellos, pero siempre con la confianza y la paz que provenía de su encuentro con la verdad. Alcanzar la contemplación de la verdad es para todo filósofo el gran reto que tiene marcado, pero el filósofo cristiano no puede prescindir de la verdad que ya posee en la revelación, y que es la que lo debe guiar en todo su camino. Tal es el caso de dos hombres que han sabido seguir este camino de encuentro con la verdad y que han dejado a la Iglesia como a los hombres de buena voluntad una doctrina que ilumina y orienta los pasos de los que como ellos queremos lanzarnos al conocimiento, al amor y a la contemplación de lo que ellos contemplaron, porque sólo esa experiencia hace felices a los hombres y los hace capaces de encontrar un sentido a su existencia.

Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, son un ejemplo vivo de cómo el hombre puede adentrarse en los misterios que le envuelven y allí encontrarse

con la única y eterna Verdad. No cabe duda que ambos pensadores vivieron en el momento más esplendoroso de la escolástica, es decir el siglo XIII. Dos hombres entregados al estudio y al servicio de la Iglesia católica. Uno Dominicano y el otro Franciscano; uno totalmente aristotélico y el otro agustiniano. Gracias a la entrega de estos dos hombres, se dio origen a dos corrientes de pensamiento, el tomismo y el bonaventurismo, distintas entre sí pero las dos inspiradas por el mismo deseo de conocer la verdad; parecieran contrarias, pero conducen al encuentro con la única Verdad. Dicho de otra manera: cada uno avanza por su camino pero al llegar a la meta los dos se reúnen en la contemplación de la única fuente de la que mana toda verdad, El Verbo de Dios.

El pensamiento elaborado por San Buenaventura es un sistema muy completo, que tiene características muy peculiares y que se educen de la personalidad e intereses del Santo, es así que para entender a San Buenaventura es necesario tener en cuenta dos personas que influyen fuertemente en su pensamiento: San Agustín y San Francisco de Asís; en ellos, San Buenaventura encuentra dos modos distintos de llegar a la contemplación de la verdad, es por eso que en su pensamiento se ven unificados. Es además considerado Doctor de la contemplación mística y el mejor exponente de la filosofía franciscana, en el sentido de que su obra esta totalmente imbuida del genio de San Francisco. Por eso siempre su primordial preocupación es la relación del alma con Dios.

Aunque para el Santo su primordial preocupación es la teología más que realizar un sistema filosófico, no obstante, podemos delinear de manera muy detallada lo que de filosofía encontramos en su pensamiento; ***“pues en la masa de sus obras teológicas se hallan muchas discusiones metafísicas que constituyen parte y la parcela de la filosofía”***¹. El Santo no ha dejado escrito filosófico alguno, mucho menos enseñó filosofía; pero en sus obras teológicas, incluso en las místicas, relucen de una manera clara nociones, juicios y demostraciones tomados de la filosofía. Además resulta ser coherente con lo que predica acerca de ella, es decir, la filosofía como servidora de la teología. San Buenaventura es una persona que apoya de una manera condicional el cultivo de las ciencias, pero recordemos que ante todo es una persona que tiene su principal preocupación en la unión de su alma con Dios y de esto quiere hacer partícipes a todos lo que entren en relación con él. Por eso, no busca sumergirse dentro de la ciencia por un aspecto meramente intelectual, sino que se adentra en los estudios de la ciencia por el hecho de que ésta le puede servir de medio para su más alta aspiración, es decir, para la contemplación, la unión y el amor a Dios. Por eso nos dice que el significado último de las artes y técnicas, como de las demás ciencias y de la filosofía misma, es simbolizar en un plano inferior la perfección del arte y del conocimiento divino.²

¹ ETINNE GILSON; *Unidad de la experiencia filosófica*; ed. Rialp, S.A.;pág 64, Madrid 1973; traducción de: Carlos Amable Baliñas Fernández.

² Cfr. SAN BUENAVENTURA, *De Reductione Atrium ad Teologiam*; ed. B.A.C., Tomo I, Madrid 1968; págs. 541-561.

También es importante tener en cuenta que el Santo vivió en una época en la que realizaban una recuperación completa de Aristóteles y que se difundían cada vez más las doctrinas de los filósofos musulmanes y judíos. De tal manera que era casi imposible cerrar los ojos a dichos acontecimientos y sentir impulso a realizar una filosofía cristiana.³ Pero San Buenaventura asume una actitud de fidelidad al legado de la tradición de los Santos Padres, ya que su principal objetivo es el cultivo de la ciencia teológica.

San Buenaventura distingue muy bien entre el saber filosófico y el saber teológico, define perfectamente ambas ciencias y marca los límites de cada una, de tal manera que no puede confundirse una con la otra. Por su parte la filosofía: especula sobre las cosas de la naturaleza o del alma según el conocimiento connatural o adquirido que de ellas se tiene. Mientras que la teología se funda en la fe, en las cosas reveladas y especula sobre las cosas de la gracia y la gloria, es decir, sobre lo que se relaciona con la Sabiduría Eterna.⁴ De tal manera que hay una distinción radical entre la ciencia que se funda totalmente en verdad educada por la fuerza de la razón, de la que lo hace a partir de la verdad revelada y a la cual se adhiere mediante un acto voluntario de fe. Por tanto la filosofía comienza por la razón y la experiencia sensible, y tiene su punto culminante al llegar a la consideración de la causa última de las cosas; mientras que la

³ Cfr. G. FRAILE, O.P.; *Historia de la filosofía II*; ed. B.A.C.; Madrid 1960; pag. 775.

⁴ Cfr. SAN BUENAVENTURA, *Breviloquium*; prologo; ed. B.A.C., Tomo I, Madrid 1968, págs. 157ss.

teología parte de la evidencia que la revelación propone. No obstante la fe tiende a buscar razones de lo que se cree, ésta tendencia entrañada en sí misma, justifica el *fides querens intellectum*, el cual es el origen de la teología. Por su parte la filosofía es algo bueno, porque el discurso que realiza lo hace a partir de la razón, de tal manera que por la sola razón podemos llegar al conocimiento de algunas cosas que nos son reveladas por la fe; prueba de ello son los filósofos que desconocieron la verdad de la revelación y pudieron llegar al conocimiento de la existencia de un ser superior, o bien, a la consideración de la inmortalidad del alma, pero que por carecer de la revelación cayeron necesariamente en el error, tal es el caso de Aristóteles y Platón, que en muchas cosas, por el conocimiento natural de la razón dijeron verdad, pero que por carecer de la revelación cayeron en errores excesivos⁵. No obstante, San Buenaventura admite que la filosofía pura y la luz de la razón, sobre la que se funda no son malas; la razón es radicalmente buena porque viene de Dios, incluso ella puede realizar un sistema de verdades por un camino recto, pero cuando ella llega la final de ese camino recto debe empalmarse en otro que procede de un método superior, es decir, los datos de la revelación. En distintas ocasiones se puede observar como San Buenaventura insiste en que la filosofía nos conduce al conocimiento de la verdad pero si nos detenemos en ese conocimiento incompleto podemos caer en una oscuridad mayor en la que se estaba antes de sumergirse en el ámbito filosófico; declarando así que ella debe siempre estar

⁵ Cfr. SAN BUENAVENTURA; *Collationes in Hexaëmeron*; coll.7 n.3; ed. B.A.C.; Tomo II; Madrid 1957, pág. 321.

abierta a recibir la ayuda de la luz de la revelación. Por tanto no puede ser elaborado ningún sistema metafísico o filosófico satisfactorio a menos que se deje guiar por la luz de la fe. No niega que los filósofos puedan alcanzar la verdad, lo que dice es, que si se satisfacen con ese conocimiento, pueden incurrir en errores graves. Establece que la filosofía debe insertarse en una etapa de adquisición de sabiduría; además pone énfasis en la armonía profunda y multiforme que existe entre el orden de la naturaleza, estudiado por las ciencias filosóficas, y el orden de la gracia, al que solamente la doctrina sagrada puede llegar.⁶ Rechaza tajantemente la actitud de una filosofía que se encierre en su sistema logrado, puesto que no se abre a la perfección total de lo que ha investigado. Por tanto San Buenaventura conoce perfectamente lo que es la razón y la fe. Distingue con mucha claridad la finalidad de ambas ciencias. Afirma de una manera terminante el poder de la razón y la seguridad de la certeza del conocimiento natural, pero si la filosofía quiere ser fructífera debe entrar en el reino de la luz. De tal manera que el sistema filosófico de San Buenaventura se encuentra absorbido por el desarrollo de sus tesis teológicas; se preocupa más por mostrar la subordinación de la filosofía a la fe, que de mostrar cómo la filosofía puede seguir siendo fiel a sus principios y métodos, aún aceptando cierto control de la razón por la revelación; asegura que mientras más perfecta sea la filosofía mucho mejor desempeñara su papel de auxiliar en la teología. El motivo es sencillo, para el Santo no puede la filosofía pretender

⁶ Ibid. (2) No. 1 y 2. Pág 541.

grandes logros sino lo realiza con la ayuda de la fe, dicho de otra manera, lo propio de la filosofía es estar al servicio de la teología. San Buenaventura parte en todo su discurso vital de una situación de cristiano creyente, cuya inteligencia, clarividente como pocas, se enfrenta con la realidad humana en toda su dimensión. Así toma de toda la tradición agustiniana y siendo fiel a ella logra ascender hasta lo más alto que puede con su inteligencia y nos deja la manera como podemos realizarlo. Para San Buenaventura no hay otra filosofía más segura que *“comience por la firmeza de la fe, y se continúe en la serenidad de la razón, para llegar a la suavidad de la contemplación... este orden desconocieron los filósofos, quienes descuidando la fe y fundándose únicamente en la razón, en manera alguna perdieron llegar a la contemplación”*.⁷

La finalidad que tiene en mente San Buenaventura al contemplar a las criaturas como tales, no es para quedarse en la admiración de ellas, sino para llegar a lo más profundo que en ellas podemos descubrir, es decir, la contemplación del Creador; ésta actitud la aprendió de su padre y maestro San Francisco de Asís, que le enseñó a descubrir en las criaturas al Sumo y Eterno Señor de todo. Por eso no basta con sólo detenerse a contemplar las criaturas, pues el que se queda en las criaturas tiene un conocimiento erróneo de la verdad, y por tanto su búsqueda y amor por la sabiduría, se queda a la mitad del camino; es necesario pues, que a través de ellas descubramos a su Creador.

⁷ SAN BUENAVETURA, *Cristus unus omnium magister*, n15, BAC. Tomo I, Madrid 1968, pag. 580.

Decía San Buenaventura que el que no pueda penetrar en los seres la manera cómo se originan, cómo son conducidos al fin y cómo en ellos resplandece la divinidad, no puede tener el verdadero conocimiento de los mismos. *“Porque, si alguno no puede considerar acerca de las cosas cómo son originadas, cómo son conducidas a al fin y cómo en ellas resplandece Dios, no puede tener conocimiento de ellas”*.⁸ Con estas palabras el Seráfico Doctor no sólo indica el objeto del saber filosófico, en el sentido de que éste saber nos debe llevar de la mano a la consideración del Primer Principio. Además señala la meta a donde debe llegar todo sistema que pretenda ofrecer una explicación exhaustiva de la realidad de las cosas. Pero hay en éste texto algo más esencial y característico, que vale tanto como la exposición de un método filosófico indispensable y único, según la mente bonaventuriana, para llegar a la verdad completa. Es el método que nos da la clave del sistema filosófico de San Buenaventura, cuyos rasgos vamos a notar en la exposición sobre el alma humana, ya que partiendo del método que usa la razón, guiados por la ayuda de la revelación llegamos a la contemplación de la Única y Eterna Verdad.

La descripción de la doctrina del Santo, la hace el Padre Camilo Berubé O.F.M. Cap. de la siguiente manera: *“en la sabiduría bonaventuriana: El hombre existe, porque Dios quiere ser conocido y amado, y comunicar su propia felicidad en éste conocimiento y amor. Es un destino que exige de parte del*

⁸ Ibid. (5).coll.3, n.2. pág. 233.

hombre una opción libre por Dios, en cuanto que es el Bien Supremo en sí mismo y para el hombre. Tal opción se verifica en la actuación perfecta de todas las capacidades humanas, a saber, la práctica de las virtudes cognoscitivas, afectivas y operativas. Fuera de este camino no existe para el hombre felicidad alguna que pueda satisfacer sus aspiraciones más profundas”.⁹

Por último me parece importante mencionar algunos aspectos del método bonaventuriano, ya que teniendo presente estas tres cosas, como nos las menciona Fr. León Amoros, O.F.M. en la introducción hecha para presentar las obras del Santo Doctor en la B.A.C., nos es cosa fácil descubrir la unidad del plan que rige toda la vastísima producción literaria de San Buenaventura, así el problema filosófico lleva estos caracteres:¹⁰

ES PERSONAL: por las tonalidades de su propia alma que imprime en su método.

ES INTEGRAL: porque, tiende a satisfacer todas las facultades y exigencias de la naturaleza humana.

ES PRÁCTICO: porque, huyendo de la mera especulación, enfoca al hombre para mejorarle sus íntimas aspiraciones.

ES HISTÓRICO: porque mira al hombre en el hecho concreto de su creación y elevación, caída y redención.

⁹ BERUBE CAMILO; *San Buenaventura filósofo*, <http://www.sicoar.com.uy/teologos/telespir/berubé1.htm>.

¹⁰ Cfr. OBRAS DE SAN BUENAVENTURA; edición bilingüe, ed. B.A.C. tomo I, introducción general, p.26.

En el presente trabajo me dispongo a exponer de una manera muy breve y sencilla la noción del alma en el pensamiento de San Buenaventura, dividiendo la exposición en dos partes; en la primera parte, abordaré el origen y la naturaleza del alma humana, es decir, toda la constitución que le es propia. En la segunda parte, haré notar que el alma por ser lo que es, esta llamada a realizar una acción que la ennoblece y que la perfecciona, es decir, la contemplación; ésta segunda parte es complemento de la primera ya que una vez definidas las propiedades del alma humana, consideraré de manera especial el movimiento natural del conocimiento que ella tiene por el hecho de estar orientada a la verdad y al bien, mostraré cómo es que el alma puede darse cuenta de su existencia y de superioridad contemplando las cosas que existen fuera de ella, dentro de ella y de ahí trasciende a las que le son superiores a ella; del mismo modo a lo largo de la exposición se observará la capacidad que tiene el alma para reflexionar sobre sí misma al grado de que puede llegar al conocimiento de un *Ser Superior* que la ha dotado de tan maravillosos potenciales, pues todo el discurso está regido por tomar conciencia de nuestra condición de criaturas, descubriendo la nobleza de la que nos ha revestido *Aquél* que es nuestro origen y nuestra meta. Por esto mismo es necesario notar como todas las nociones que irán apareciendo a lo largo de la exposición, tienen una relación estrecha y profunda entre fe y razón, ya que todo el discurso racional que hace San

Buenaventura está regido por la guía de la luz de la fe. Para lograr tal empresa tomaré de manera especial las nociones que aparecen en algunas de sus obras, tales como: *Breviloquium*¹¹ y el *itinerario de la mente a Dios*¹²; puesto que en estas obras aparecen las nociones principales sobre la doctrina del alma humana a manera de resumen; por eso es necesario acudir a otras obras que sirven de complemento para entender un poco más lo que el Santo expone de manera muy resumida; así pues, aparecerán algunas partes del *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, las cuales fueron sacadas del estudio que realizó Etienne Gilson en su obra *la filosofía de San Buenaventura*¹³, esto por no contar con las obras completas del Santo, de tal manera que las citas que haré sobre el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* fueron sacadas del libro de Gilson; y algunas otras de las notas que aparecen en la presentación de las obras de San Buenaventura que realizó la B.A.C.¹⁴

Otra cosa que se observará es la capacidad que tiene San Buenaventura para aprovechar lo que la filosofía aporta, para transportarlo a su más alta aspiración, es decir, la contemplación del Ser.

¹¹ Op. Cit. ed. Bilingüe, B.A.C.; Tomo I; Madrid 1968.

¹² Idem.

¹³ ETINNE GILSON, *La Filosofía de San Buenaventura*, ed. Desclée, de Brouwer, Buenos Aires, capítulo XI pp.310.
VERSIÓN CASTELLANA DE: FRAY ESTEBAN DE ZUDAIRE, O.F.M. CAP.

¹⁴ Cfr. (10)

Cabe mencionar que al final de la primera parte, en el apartado de las facultades del alma, y el apartado sobre la inmortalidad del alma, se comprenden mejor una vez que nos adentramos en la segunda parte, ya que es ahí donde nos percatamos mejor del potencial que tiene el alma para abrirse a la felicidad, es decir, la contemplación de Dios, lo cual demuestra su inmortalidad; así como las facultades que posee y sus operaciones, que demuestran la maravilla que es el alma humana. Descubriremos también como es que el alma humana es una imagen de la divinidad de su creador; veremos con mayor claridad como el Santo Doctor aprovecha sus nociones filosóficas para llegar a la contemplación.

Pido al igual que San Buenaventura, que el Señor me conceda luz para plasmar sólo aquello que sea de provecho para llevar a término la finalidad del presente trabajo y sobre todo para su mayor honra y gloria.

VIDA Y OBRAS DE SAN BUENAVENTURA.

En 1221 nace en Bagnorea, antigua y pequeña ciudad de los Estados pontificios ubicada cerca de Oriveto y de Viterbo, Juan de Fidanza; quien después sería llamado Buenaventura. Sus padres fueron Juan de Fidanza y Maria de la Ritella. Siendo muy pequeño fue víctima de una enfermedad que lo puso al borde de la muerte, sus padres lo pusieron al cuidado de los mejores médicos pero ninguno de ellos daba esperanzas de vida al pequeño Juan; su Madre, que era una mujer piadosa, invocando la intercesión de San Francisco de Asís logró la curación por vía del milagro en favor de su hijo. Éste acontecimiento marco tanto la vida de Buenaventura que siempre estará muy agradecido por el favor que recibió de su Padre Francisco. Él mismo lo expresará al comienzo de la *leyenda Mayor de San Francisco de Asís*: “Yo mismo que he descrito todo lo anterior, lo he comprobado por propia experiencia en mi persona. Pues, estando muy gravemente enfermo cuando aún era niño pequeño, mi madre hizo una promesa en favor mío al bienaventurado Francisco, y me libré de las fauces de la muerte, quedando completamente restablecido”.

Realizó sus primeros estudios en el convento de los Hermanos Menores en su ciudad natal. En 1236 cuando tenía 17 años de edad, viaja a París para realizar los estudios de las artes liberales, obteniendo la licenciatura en el año 1240. Es muy probable que después de terminados sus estudios en artes, haya

decidido ingresar a la Orden de los Hermanos Menores; motivos tenía de sobra para su ingreso, uno de ellos era la gratitud que tenía hacia el Santo de Asís, ya que a él le debía la vida que gozaba. Otro, sin duda, fue el ejemplo y admiración que le tenía a su maestro Alejandro de Hales, y el más importante era el llamado que Dios le hacía para que se consagrara a Él en esa Orden, en la que podía vivir el seguimiento de Cristo, tomando como ejemplo a San Francisco. Es, pues, en París donde decide incorporarse a los Frailes Menores y donde, una vez recibido el hábito, continua sus estudios teológicos bajo la dirección de Alejandro de Hales; y bajo el magisterio de Juan de la Rochelle hasta 1245; posteriormente bajo la dirección de Eudes Rigaud de 1245 hasta 1247 y por último de Guillermo de Melitón hasta 1248. De entre todos sus maestros al que más admiraba era, sin duda alguna, a Alejandro de Hales por sus dotes intelectuales y el transparente candor de su alma.

En 1248 es nombrado Bachiller Bíblico, lee la Biblia según los estatutos de la universidad; y, en 1250, Bachiller Sentenciario. En 1252 es Bachiller Formado, lee, disputa y predica; y, en 1253, obtuvo la *Licencia Docendi*. Durante estos años comenta las Sentencias de Pedro Lombardo en calidad de maestro de teología, ya que había recibido de su superior, Juan de Parma, el permiso para enseñar públicamente en la Universidad. San Buenaventura no es ajeno a las teorías surgidas durante éste tiempo, sobre todo los estudios realizados a partir

de la doctrina de Aristóteles, pero él con toda la intención opta por dirigir y guiar sus estudios a partir de la tradición que los Santos Padres han heredado. Cuando recibió la *Licentia Docendi*, sólo un acto de los maestros podía poner a San Buenaventura en el grado de los Doctores de la universidad, pero las contiendas y disputas que predominaban en el ambiente universitario lo impedían. Desde la llegada de las Órdenes Mendicantes a París, para incorporarse a los estudios, siempre hubo cierta oposición y antipatía por un cierto número de personas pertenecientes a la universidad; la situación se volvía más crítica ya que el día 2 de febrero de 1252 se les comunicaba que las Órdenes Mendicantes podían tener a su cargo una sola cátedra. La situación se agravaba más cuando les comunicaron que debían guardar los estatutos de la universidad bajo juramento; por su parte los Dominicos protestaron, mientras que los Franciscanos, por ordenes de Juan de Parma, aceptaron las condiciones impuestas por el bien de todos. Toda esta serie de situaciones hizo que interviniera el Papa Alejandro IV dando una serie de recomendaciones a la universidad y ordenando que se admitiera dentro del número de los Doctores a fray Tomás, de la Orden de Predicadores; y a fray Buenaventura, perteneciente a los Frailes Menores. Así en 1252 recibió el título de Doctor junto con Sto. Tomás de Aquino; y de 1253 al 1257, ocupa el cargo de maestro regente de la escuela franciscana, y desde ese momento puede actuar en la universidad en todo conforme al grado académico del que estaba investido, ejerciendo los actos

reservados para los maestros, entre ellos la *determinatio* en las cuestiones disputadas. Fruto del tiempo en la universidad son sus obras: *Commentarii in quatuor libri Sententiarum Petri Lombardi*; *Quaestiones Disputatae de Mysterio Trinitatis*; *Quaestiones Disputatae de Scientia Christi*; *Quaestiones Disputatae de Perfectione Evangelica*.

No duro mucho tiempo su labor en la universidad ya que, el 2 de febrero de 1257, es nombrado Ministro General de los Menores en el Capitulo General extraordinario de Arca Caeli (Roma), en presencia del Papa Alejandro IV, sustituyendo en el cargo a Juan de Parma quien había renunciado y a la vez recomendado a sus hermanos que pusieran en manos de fray Buenaventura el gobierno de su Orden. Durante su gobierno trabajó arduamente en contra de los relajamientos de varios de los hermanos en cuanto al cumplimiento de su regla; de manera especial, se ocupó de los llamados espirituales, que eran seguidores de las tesis del Calabrés Joaquín de Fiore; por estos motivos se dedico a visitar todos los monasterios de los Menores y haciendo una serie de aclaraciones en lo referente a la vida de pobreza y observancia de la regla. Dirigió El Capítulo General de Narbona en el año 1260, ahí se realizó una revisión de las constituciones de la Orden dando origen a las *Constituciones Narbonenses*, además el Capítulo le encarga a Buenaventura que realice una biografía de su Padre Francisco. El 20 de Mayo de 1263, reunidos en Capítulo General en la

ciudad de Pisa, presenta la Biografía que se le había encargado y hace algunas aclaraciones en lo que se refiere a la devoción de la Santísima Virgen dentro de la Orden. De la misma manera dirigió otros cuatro Capítulos Generales, en los cuales se trataba la situación de la Orden con respecto al cumplimiento de la regla, así como revisaban su devoción a la Virgen, y abordaban los problemas suscitados por los que se dedicaban al estudio y sus confrontaciones con los espirituales. En el capítulo de París deciden que se destruyan todas las biografías existentes de San Francisco y se difunda sólo la que fray Buenaventura realizó, esto para evitar que algunos de los hermanos seducido por falsas interpretaciones de la vida de su Padre Francisco tengan una falsa imagen de su maestro. En el año de 1265 el Papa Clemente IV lo nombra obispo de York. Buenaventura se dirigió desde París, donde se encontraba, a la corte papal y le suplico al Papa que le permitiera permanecer en la Orden y le dispensara del nombramiento recibido, fue tanta la firmeza y humildad con que insistió fray Buenaventura, que Clemente IV acepto su renuncia. Por el año de 1269 a 1270 permanece en París, y está atento a las discusiones generadas en la universidad por las tesis manejadas por Juan Peckam y fray Tomás de Aquino, el primero Franciscano y el otro Dominicano. Así como los constantes ataques de los que son objeto las Órdenes Mendicantes. Pone en claro que ni Franciscanos ni Dominicos son más unos que otros sino que cada uno tiene su lugar específico

específico dentro del cuerpo de la Iglesia. De estos años data su obra *Apología pauperum contra calumniatorem*.

El 28 de Mayo de 1273 el Papa Gregorio X lo nombra cardenal obispo de Albano, y el 11 o 12 de noviembre es consagrado. Trabajó en los preparativos del concilio ecuménico de Lyon. El 7 de Mayo de 1274 se realiza la primera sesión del concilio; y la segunda el 18 de Mayo. El 19 del mismo mes en Capítulo General extraordinario, es elegido Ministro General fray Jerónimo de Ascoli, sucesor de fray Buenaventura. El día 7 de junio tiene lugar la tercera sesión del concilio, el día 29 predica un sermón a los participantes en el concilio. Y el 6 de julio se realiza la cuarta sesión. La quinta sesión tuvo lugar el día 14 de junio, pero Buenaventura había caído gravemente enfermo hasta que el día siguiente murió muy de mañana.

Murió el 15 de julio de 1274, a la edad de los 53 años; el Papa y todos los cardenales reunidos en el concilio asistieron a sus funerales. El Cardenal-obispo de Ostia, Pedro de Tarantasia, celebró la misa y predicó.

Canonizado por Sixto IV el 14 de abril de 1482. Nombrado Doctor de la Iglesia por Sixto V el 14 de Marzo de 1558.

1.- NOCION DEL ALMA HUMANA SEGÚN SAN BUENAVENTURA.

1.1- ORIGEN DEL ALMA HUMANA.

En la postura bonaventuriana es bastante claro que todo ser existente es causado por el Ser Divino o Primera Causa, y la naturaleza de esa producción es de creación a partir de la nada. El Primer Principio, que es Dios, crea todo el universo no sólo en su ser sino en sus principios constitutivos (materia y forma) a partir de la nada; por tanto, la creación no fue sacada de algo ya existente, sino que por el infinito poder que posee aquel que es el *SER*, le da existencia al universo entero; tanto a los seres corporales, espirituales y a los corporales espirituales.

Toda la creación es como un libro en el que resplandece su principio creador; en unos seres resplandece a manera de vestigio, así la razón de vestigio se haya en todas las criaturas; otros expresan imagen, y ésta sólo se expresa en los seres dotados de inteligencia; otros expresan razón de semejanza en cuanto que éstos son capaces de relacionarse con aquel Sumo Principio. Por ello toda criatura por mínima que sea irradia la presencia y existencia de su Creador.

El Primer Principio, que es el creador de todo lo existente, como es un ser que existe *por sí* y no *por otro*, necesariamente debe tener el *ser* para *sí mismo*, y, por lo tanto no admite ningún defecto en él, de tal manera que siendo perfectísimo tiene la capacidad de sacar del *no ser* al *ser*, sin que necesite de algo o de alguien para poder realizarlo.¹⁵

Por tanto, respecto al origen de todas las cosas hay que admitir que ellas fueron “sacadas” al ser, en el tiempo, y de la nada, por un Primer Principio capaz de dicha acción. Al decir que lo hace *en el tiempo* nos libramos de caer en el error de que el mundo es eterno, como decía Aristóteles; pues, claro está que el mundo no es eterno, ya que la existencia de las cosas nos muestra que son precarias, no son necesarias, y si no lo son, no son auto-suficientes, y por ello su existencia no depende de ellas mismas, no pueden ser su origen; por tanto tiene que haber algo que los haya sacado a la existencia. Dicho de otra manera, el mundo no se sostiene por si mismo en el *ser*, no es su *ser*, lo tiene dado por otro, que es su *ser* y que tiene la capacidad de comunicarlo. Ahora si el mundo tiene dado el *ser*, quiere decir que no siempre lo ha tenido, y, si no lo ha tenido siempre, no ha existido desde siempre, sino que tuvo un comienzo. Además si tuvo un comienzo, tendrá un fin. Por tanto el mundo no siempre ha existido, es decir, no es eterno pues ha tenido un principio y tendrá un fin.

¹⁵ Cfr. SAN BUENAVENTURA, *Breviloquium*, parte III, Cap. I, No. I; ed. B.A.C., Tomo I; Madrid, 1968; pág. 251

Por otro lado se dice: *de la nada*, para excluir el error de aquellos que afirman que el principio material de las cosas es eterno, o bien, los que dicen que hubo otros elementos preexistentes a la creación de los cuales pudo Dios haberse valido para la formación del universo. Por un lado sabemos que la materia por si sola no puede subsistir, sino que es por que ella se encuentra informada por una forma que le da la capacidad de ser de tal o cual modo, lo cual demuestra la imposibilidad de que la materia siempre haya existido y que por tanto sea eterna; además sabemos que la materia en sí es pura potencialidad.¹⁶ Pero sobre todo se dice que fue “sacado” de la nada para entender el carácter de criatura que tiene el mundo, o mejor, para entender que el mundo es creación de un Primer Principio que es Todo Poderoso y que no necesita de algo para dar el ser a las cosas. San Buenaventura al afirmar la creación en el tiempo y de la nada quiere decir que las cosas comenzaron a existir en el momento en que Dios las creo y que por tanto no son eternas.

El alma humana se encuentra bajo ésta condición, es decir, es creada por Dios; es Él quien da al hombre tan maravilloso don. Por eso San Buenaventura rechaza pronta y tajantemente la postura panteísta, las que declaran la preexistencia y el traducianismo y todo aquello que se le parezca; declarando que el alma humana es creada directamente por Dios ya que eso es algo que Dios se ha reservado. *“Al ser una forma dotada de ser (el alma humana) no*

¹⁶ Idem. parte II, Cap. I No.1; pág. 214.

procede de sí misma ni de la naturaleza divina, sino que fue sacada por Dios a partir de la nada".¹⁷ De tal forma que el origen del alma humana está en Dios que la crea directamente a partir de la nada, pues sólo Él es capaz de hacerlo. Cuando San Buenaventura habla del alma humana, siempre tienen en mente que ésta no la debemos confundir ni con el cuerpo a la que esta unida ni con Dios que la ha creado. Por eso dice San Buenaventura: *"El alma humana no procede de sí misma, pues no es ella misma su razón de ser, no se sostiene a sí misma en el ser; ni de la naturaleza divina, puesto que no es de la misma substancia del creador; sino que por creación fue sacada por Dios, es decir de la nada"*.¹⁸

El alma no la debemos confundir con el Creador: San Buenaventura admite la creación del alma humana pero además el alma fue hecha a imagen y semejanza de Dios, pero no ha sido producida de la misma sustancia de Dios, porque, si el alma humana es hecha de la misma sustancia divina, entonces cada alma humana sería una pequeña parte de aquella sustancia, y así en cada hombre existiría, no semejanza al creador sino una parte de Él. Por eso decimos que Dios no es causa material sino su causa eficiente del alma humana, por tanto, el alma humana es creación divina.

¹⁷ Idem. Parte II, Cap. IX, No. I; pág. 237

¹⁸ Idem.

Etienne Gilson al exponer la filosofía de San Buenaventura lo expresa parafraseando al Seráfico Doctor de la siguiente forma: ***“Es erróneo pensar que Dios es el principio constitutivo del alma humana, porque si decimos que existe un solo entendimiento que considerado en sí mismo, es divino, y considerado en cuanto forma de un cuerpo, es humano, admitimos que Dios es causa material del alma humana”***.¹⁹ Por tanto, para no caer en el error de los panteístas decimos que hay un primer principio creador de las cosas, pero que Él mismo no es causa material de los seres, sino es causa eficiente.²⁰ Es importante tener en cuenta que San Buenaventura no desconoce la postura de los maniqueos y su actitud panteísta, y siendo fiel a la tradición agustiniana, combate arduamente a los que ven en Dios la causa material del alma humana.

Argumenta fuertemente sobre la creación inmediata por Dios *ex nihilo* en cada caso particular, puesto que el creador no produce a la manera de un fabricante en serie sino que tiene la delicadeza de crear el alma de cada hombre, lo cual no sucede con el alma de los animales, ni con las demás cosas corporales existentes. En la teoría de las *razones seminales* pone en claro que el alma de los animales es producida de manera *seminaliter*; es decir, que Dios dispuso que en el alma de un primer animal de determinada especie estuviera

¹⁹ Cf, ETINNE GILSON, *La Filosofía de San Buenaventura*, ed. Desclée, de Brouwer, capítulo XI pp.301. VERSIÓN CASTELLANA DE: FRAY ESTEBAN DE ZUDAIRE, O.F.M. CAP. Buenos Aires 1948.

²⁰ El panteísmo considera a Dios como causa material de las cosas, y así el mundo y el universo es una especie de degradación divina.

contenida la “semilla” de las almas de sus descendientes y éstos las de los suyos y así sucesivamente, de tal suerte que, Él ya no se ocupa de crear el alma de cada animal; por el contrario, en el caso del alma humana, Dios se reserva para sí la creación de cada alma humana. Hay en cada hombre, una sola alma humana dotada de facultades racionales y sensitivas, y esa alma, la crea Dios en su totalidad y no solamente la facultad racional. Esto lo dice para no caer en el error de aquellos que piensan que el alma humana en parte es transmitida de padres a hijos y que la facultad racional del alma es lo que crea Dios. De tal manera que argumenta diciendo que lo único que se transmite de padres a hijos es el cuerpo, y que el alma en su totalidad es creada por Dios. Ya que el Primer Principio crea al hombre para ser imagen de Él en cuanto al cuerpo, así el cuerpo se propaga desde el primer hombre como de un único principio; mientras que, el alma humana, expresa la semejanza de su Principio Creador, ya que en su ser expresa el durar, como el entender y el amar; y dispuso que de Él procediesen todos los espíritus racionales, y, así como en el primer hombre Dios le infundió el espíritu, así también crea directamente el espíritu de cada hombre en su totalidad, es decir, en su alma dotada de todo lo necesario para poder expresar la semejanza que hay en ella de su creador. *“La carne, (es decir, el cuerpo) se trasmite a los descendientes, y Dios infunde el alma.”*²¹ Además hay que agregar que Dios no ha creado ya el alma de todos los hombres existentes posibles, de tal manera que las almas de los hombres se encuentren en un lugar antes de su

²¹ Ibid. (15) parte III, Cap. VI, No.2 y No.3; pág 226.

unión al cuerpo, esto sería aceptar la postura de la pre-existencia de las almas, lo cual San Buenaventura no admite, sino que él menciona que Dios infunde el alma en el ser humano una vez que la materia de éste se encuentra dispuesta a recibirla; además, si las almas, antes de unirse al cuerpo ya existían, su unión con el cuerpo vendría a ser una especie de degradación, puesto que de un estado perfecto pasan a uno menos perfecto; y, si antes ya existieran tendrían un cierto conocimiento de algo, lo cual no sucede así porque conforme vamos desarrollándonos nuestra alma también va desarrollando sus potenciales intelectivos, así pues Dios crea el alma de cada hombre a partir de la nada en el momento mismo en el que su cuerpo es llamado a la existencia.²²

De todo lo dicho se entiende que toda criatura ha procedido del Supremo Artífice, ya que Él lo dispuso todo, pues no sólo produjo las criaturas que tienen razón de vestigio, sino las que son también capaces de asemejarse a Él por el conocimiento y el amor.

²² Cfr. SAN BUENAVENTURA, *II Sent.*, 17,1,3, *concl.*, t.II, p. 417 y 18, 2,2,p. 449. citado por ETTINE GILSON, *La filosofía de San Buenaventura*. Ed. Desclee de brouwer, traducción española por: fray Esteban de Zudaire, O.F.M. Cap. p.314.

1.2-COMPOSICION HILEMÓRFICA DEL ALMA HUMANA.

Siguiendo fiel a la tradición, San Buenaventura hace alusión a lo que ya en su momento Boecio había dejado en claro. Sabemos que existen dos especies de seres: el que es por sí mismo (*a se*) y el que lo es por otro (*ad alio*). El ser que es por otro, tiene inteligencia y vida, pero no es su propia vida, ni su inteligencia, sino que necesariamente la tiene por participación, luego la ha recibido; y para recibirlas era necesario tener el principio universal de toda receptibilidad, la materia.²³ La consecuencia de admitir esta postura es la siguiente: El ser que lo es por sí, es un ser que está acabado, perfecto, no necesita de otro para poder ser sino que él es su ser mismo, simplemente ES. Mientras que el ser por otro lo que tiene de ser lo ha recibido, tiene el ser de manera participada, no es ni su propia vida ni su existencia sino que la tiene dada de otro y por tanto no es acabado ni perfecto, tiene un ser limitado. Además todo ser (*ad alio*) está compuesto de materia y forma, tal es el caso de las criaturas. Mientras que el ser (*a se*) solo le corresponde a Dios.

De lo anterior, para San Buenaventura se derivan dos cosas: todas las criaturas están compuestas de materia y forma y así las criaturas no son en la misma manera en que decimos que Dios es o bien solo algunas criaturas están formadas de materia y forma y entonces existe la posibilidad de que haya

²³ Cfr. BOECIO, *De trinitate*, C.2.

algunas que sean de la misma manera en que Dios es. Para entender un poco más lo que San Buenaventura quiere decirnos es importante tener en cuenta que para él hay: materia espiritual, materia corpórea y forma sustancial. De tal suerte que todos los seres creados poseen materia y forma, pero solamente algunos de ellos poseen materia espiritual y forma, tal es el caso del alma humana. Ya que esta no puede ser solamente forma, porque implicaría que sería acto; y si decimos que es acto, entonces admitimos que es perfecta, y no obstante, sabemos que el alma humana sufre algunas modificaciones, lo cual nos indica que no es totalmente pura actualidad; solamente el Ser, es decir, Dios es acto puro, y por ello el alma humana no puede ser solamente acto puro, porque sería igual a Dios, cosa que no es posible porque la experiencia nos muestra que no es acto puro y que sufre modificaciones, además que está en constante perfeccionamiento lo cual indica que si fuera acto puro sería algo totalmente perfecto y esto no sucede así. Es por ello por lo que para San Buenaventura el alma humana tiene una especie de materia espiritual que la hace incluso distinta de las demás almas y que le da la capacidad de poder vivir separada del cuerpo, además de que la hace distinta de su Creador pero sin dejar de ser semejante a Él. El aceptar que el alma humana esta dotada de materia y forma, hace que el Seráfico Doctor vea con más claridad y profundidad que el alma es mudable, percibe mejor su sustancialidad, y garantiza su aptitud para vivir separada del cuerpo.

Dice San Buenaventura: *“Puesto que el principio que ha fijado la existencia de la criatura es en sí mismo un principio material, forzoso es conceder que el alma humana tiene materia.”*²⁴ Y en otra parte: *“Siendo inmortal, por ser beatificable, al unirse a un cuerpo mortal, puede separarse de él y por ello no sólo es forma sino substancia.”*²⁵

Además el hecho de que el alma humana sufra modificaciones por alguna causa externa a ella, nos indica que posee algo que la hace capaz de ser pasible y mutable, de tal suerte que la acción que recibe no solamente la percibe sino que la cambia, la altera. Esto es comprensible según San Buenaventura por que el alma posee una materia que la hace pasible y mutable. *“Todo aquello que es susceptible de alteración de una causa externa es una sustancia singular que existe por sí misma, dentro del genero, y todo ser de esta clase esta compuesto de materia y forma; ahora bien el alma racional es susceptible de alteración por la alegría y por la tristeza; luego está compuesta de materia y forma.”*²⁶

San Buenaventura no ignora la posición de otros pensadores de su época, los cuales afirman que en el alma humana su esencia y existencia no se identifican, mientras que en Dios esencia y existencia se identifican, de tal

²⁴ Ibid. (22) *II Sent.*, 17,1,2,concl., t. II. P. 415.

²⁵ Ibid. (15) Parte II, Cap. IX, No. 5

²⁶ Ibid. (22) *II sent.*, 18, 2, 1, ad 1m.

manera que Dios es su Ser mientras que la criatura lo ha recibido. Hasta aquí San Buenaventura admite tal posición, pues esto no contradice la preocupación principal del Santo, confundir a Dios con las Criaturas, pero a él no le parece suficiente con sólo mencionar la distinción entre la esencia y la existencia, sino que considera importante el poner de manifiesto el por qué se da esa diferencia, y él se lo atribuye, a que el alma esta formada de materia y forma. La materia de la que habla San Buenaventura, la que entra a formar parte de la composición del alma humana, no es una materia corporal, sino una materia espiritual. Dice el Santo: *“Es de advertir que aquí, como cuando se trataba de los ángeles, la materia en cuestión no es un cuerpo: pues esta materia rebasa lo que es extensión, y lo que es privación y corrupción, llamándosela por tal motivo materia espiritual.”*²⁷ Por tanto que el alma humana sea capaz de recibir acciones del exterior al grado de llegar a sufrir modificación, es decir, que sea pasiva y mutable, no es porque el ser lo tenga dado por otro, sino porque la composición de tal ser es de materia y forma, no basta pues explicar que tiene el ser dado por otro hay que decir el modo en como lo tiene dado y de ahí notar que hay una abismal diferencia entre el Ser que es su Ser, y, el ser que es por otro.

²⁷Ibid. (22) *II sent.* 17, 1, 2, (conclusión).

1.3- INDIVIDUALIDAD DEL ALMA HUMANA.

Después de hablar de que el alma humana es creada directamente por Dios hay que decir que cada hombre posee una alma distinta a la de otro hombre, así resulta que cada alma es única es individual, por tanto ahora nos ocuparemos de verificar de donde le viene tal característica.

Por un lado hay que decir que la individuación de una substancia no es posible sin la materia, pero no es ella en sí la que hace posible la individualidad, sino la unión con la forma, es decir, materia y forma son los principios que constituyen la substancia y que a la vez le da la individualidad. Por tanto la materia por sí sola no es principio de individuación, ella es fundamento de localización espacial y sucesión temporal, pero por su indeterminación no puede ser lo que constituye al individuo. Además tiene unidad y es idéntica en todos los seres corpóreos y por lo mismo no sirve para distinguirlos de una manera radical. Puede ser una condición *sine qua non*, pero no causa total de la individuación.

La forma por si sola no es principio de individuación, el individuo no es ni materia ni forma sola; la materia necesita ser determinada por la forma, y la forma necesita existir en la materia como sujeto, además hay muchos individuos

que tienen la misma forma y ello no basta para distinguirlos, así pues, el individuo solamente lo distinguimos una vez unidos estos dos principios, es decir, la materia unida a la forma es lo que determina al individuo.

En el caso del alma humana, San Buenaventura no admite que sea la materia del cuerpo la que le da la individualidad, sino que es la unión de sus dos Principios constitutivos, materia espiritual y forma espiritual, por ser una substancia más estimable que el cuerpo; el Santo lo expresa diciendo: *“A la primera objeción in contrarium de que el entendimiento²⁸ (es decir el alma) no depende del cuerpo, y por tanto no puede ser individualizado por él, se responde que el entendimiento queda individualizado por la necesidad del cuerpo; mas su individuación no depende del cuerpo, sino de sus propios principios constitutivos, es decir, la materia y la forma que por naturaleza posee, como que subsiste en sí mismo”*.²⁹

No niega que el cuerpo tenga que ver con la individuación del hombre, pero la individualidad que el alma humana posee no es por su unión con el cuerpo, sino por sus mismos principios constitutivos; de tal manera que podemos distinguir entre el alma de un hombre y la de otro, además las manifestaciones o acciones que un hombre realiza son diversas de las de otro, y

²⁸ San Buenaventura en ocasiones habla del alma como el entendimiento o inteligencia.

²⁹ SAN BUENAVENTURA, *II Sent.*, 18,2,1, ad 1m. citado por ETTINE GILSON, *La filosofía de San Buenaventura*. Ed. Desclee de brouwer, traducción española por: fray Esteban de Zudaire, O.F.M. Cap.XI p. 306.

esto es por que no son totalmente lo mismo, sino que cada uno posee cualidades y carencias que el otro no tiene.

En otra parte dice: *“la individuación del alma como substancia irreductible a otras substancias espirituales no depende del cuerpo, sino de sus principios propios, a saber, de su materia espiritual y su forma, que ella tiene por sí por las mismas razones que la hacen capaz de subsistir por separado...”*³⁰

Tales características las aplica el Santo Doctor tanto a los hombres como a los ángeles.

Ahora bien si hablamos de la individualidad del alma humana, la pregunta que resulta ahora es ¿Por qué hay una gran diversidad de almas?. San Buenaventura manifiesta claramente que no hay otra razón de la multiplicidad de las almas, sino la manifestación de la bondad divina; pues, en todas y en cada una de ellas se demuestra cómo el Sumo Bien extiende sus gracias y favores. San Buenaventura lo describe de la siguiente manera: *“A la objeción de que la multiplicación numérica tiene por fin la conservación de la especie, se responde que, como queda dicho, no es ésta la causa total y principal, sino que la razón potísima no es otra que la manifestación de la bondad divina, la cual aparece sobre todo en las almas; éstas son numerosas precisamente para que en ellas se*

³⁰ Idem.

distribuya la variedad de gracias divinas; y además se complete la integridad y la abundancia de aquella ciudad celestial.”³¹ “ Y así es evidente el objeto del fin (es decir, el de la multiplicación: ya que la especie no podría salvarse en un solo individuo, se salvara en muchos), porque aquél no es el fin de la multiplicación, sino de la multiplicación sucesiva. Más la razón principalísima de la multiplicación de los hombres y los ángeles es de alabanza y la manifestación del poder, sabiduría y bondad divinos, que se revelan en el número de bienaventurados y en el aumento de su gloria, porque el amor de caridad se goza en lo numeroso de la buena compañía. Por tanto estoy seguro de que el número de los bienaventurados será grande y será completo, cual conviene a aquella Jerusalén celestial, adornada con toda hermosura.”³²

Es clara la manera en que San Buenaventura utiliza de la filosofía para sus más altas aspiraciones, es decir, la contemplación de la divinidad. Además de que las argumentaciones que él realiza, siempre las hace en el orden a contemplar el misterio de la salvación. Por tanto aparece una unidad entre las dos alas que el hombre posee para llegar al conocimiento de la verdad y es por ello que el Santo aprovecha éste momento para hacernos ver que es posible realizar tal empresa, es decir, la contemplación.

³¹ SAN BUENAVENTURA, *II sent.*; 18,2,1,ad 3m.

³² Idem. *II sen.*; 3, 1, 2, 1, ad 2m.

1.4- RELACIÓN CUERPO-ALMA.

Hemos dicho que el alma humana tiene dos principios constitutivos que son: materia espiritual y forma espiritual, de tal manera que admitimos el hilemorfismo en la composición del alma. Además mencionamos que el alma es individuada por la unión de los principios que la constituyen, es decir, por la unión entre la materia espiritual y la forma espiritual. Ahora vamos a tratar de explicar por qué el alma humana si es una substancia con toda propiedad y que puede incluso vivir separada del cuerpo humano se encuentra unida a él.

Para evitar confusión alguna, vamos primero a aclarar el concepto de forma que tiene en mente San Buenaventura. Primeramente hay que decir que el Santo nunca realizó un tratado donde expusiera el tema como tal, mucho menos lo hizo sobre la cuestión de la multiplicidad de las formas, pero quien entra en contacto con el Santo Doctor se da cuenta que de manera implícita se hayan argumentos que manifiestan la aceptación de esa doctrina; además hay una distinción radical con la noción de forma de Santo Tomás de Aquino, que es injusto tratar de entender la postura de San Buenaventura con una noción de forma que no era la suya.

Por su parte, la definición aristotélico-tomista de la forma es aquello que constituye el ser de una cosa, es decir, la define y al mismo tiempo la delimita; es el principio que confiere la perfección substancial, pero a la vez determina de tal manera la substancia, que ésta no puede ser otra cosa, no puede tener otra perfección esencial, sino perdiendo la primera forma para revestir otra nueva, es decir, se da un cambio substancial si una cosa deja de ser lo que era para formar otra totalmente distinta; toda otra perfección añadida que no sea a título de éste cambio substancial de formas, no puede ser otra cosa que perfecciones accidentales o cambios accidentales, donde la substancia sigue siendo la misma aunque tenga algunas modificaciones en lo referente a sus accidentes, pero no deja de ser lo que era sino que sigue siendo lo mismo no obstante modificado accidentalmente.³³ Por tanto, la forma que informa a la materia, lo hace de tal modo que le confiere su modo de ser a la substancia que resulta de dicha unión; impidiendo que a esa substancia, constituida a título de esencial y natural, se le agreguen nuevas formas a título de perfecciones, y, si otras perfecciones se le agregan, es a manera de accidentes.

Para San Buenaventura la forma tiene la función de conferir una perfección, no sólo no limita el ser de las cosas, impidiéndole toda nueva perfección, sino que de si misma la exige, es decir, dispone a la substancia para recibir otras formas substanciales superiores, mientras aquella conserve su

³³ Cfr. SANTO TOMAS DE AQUINO, *De potenti.*, q. 3, a. 9, ad 9.

capacidad de recibirlas, y sin que por eso desaparezcan las formas inferiores, ya que cada una confiere su perfección específica.³⁴ Es decir hay una forma primera que es capaz de recibir otras formas que la perfeccionan sin que deje de ser la misma substancia, y mientras esa forma primera tenga la capacidad de recibir nuevas formas que la perfeccionen así sucederá, cuando ya no recibe más perfecciones o formas es porque se ha satisfecho el apetito de la forma primera. La forma es aquello que prepara al cuerpo para la recepción de otras y más altas perfecciones, remite a algo más elevado, y por ello, más que limitar al cuerpo le prepara para nuevas posibilidades y perfecciones. Por tanto, la forma tiene por función principal conferir una perfección, pero habilitando a la substancia que informa a recibir otras perfecciones substanciales que ella no puede otorgarle; por eso no sólo limita a la substancia, sino que la dispone a recibir las otras formas que esa substancia exige como perfecciones.

En la creación corpórea hay una primera forma substancial que todos los cuerpos poseen: la forma de la luz; ésta no es algo corpóreo, sino la forma de un cuerpo, es la primera forma substancial que es común a todos los seres y que les confiere unidad y actividad; por ello no es algo accidental, ya que los seres no pueden existir sin la participación de ella; la luz en cuanto forma no puede existir separada de alguna materia; además, ella confiere el grado de perfección en los seres, lo cual sucede por la mayor o menor participación de ella, por

³⁴ *II. Sent.*, d. 17, a. 1, q.2 ad 6.

tanto, hay en los seres una jerarquía de grados según la participación de la forma de la luz.³⁵

Es la forma de la luz la que confiere a los cuerpos la capacidad de recibir otras formas substanciales, la prepara para la más alta aspiración y grado de perfección de la substancia formada. A pesar de la perfección atribuida a la forma luminosa, común a todos los seres corpóreos, no es suficiente para explicar la diversidad de seres y la variedad de operaciones; por eso queda abierta la substancia a recibir nuevas formas que perfeccionen a la substancia.

Cada forma da a la materia la perfección que le corresponde en su propio orden, pero al mismo tiempo la dispone y habilita para seguir recibiendo formas de categoría superior; las formas que se siguen quedan unificadas y reducidas en la forma superior. Por tanto en el compuesto corpóreo existe una pluralidad de formas substanciales, escalonadas conforme al orden de grados de ser, y que se complementan unas a otras.

Todos los cuerpos, celestes y terrestres, poseen una forma substancial primera y fundamental que es la forma de la luz, ella les confiere la corporeidad y

³⁵ En virtud de estos grados San Buenaventura distingue tres géneros de cosas. *Lo luminoso*: que es el cielo empíreo; *lo diáfano*: que son los cuerpos intermedios; *lo opaco*: que es la tierra. Dentro de lo luminoso distingue tres tipos de cielo: *el empíreo*: que es uniforme, inmóvil, luz pura, *totaliter lucidum*; el cielo *crystalino*: uniforme, móvil, *totaliter diaphanum*; *el firmamento*: es multiforme, móvil, en parte luz y en parte diáfano.

les permite, a las substancias, recibir otras formas substanciales a favor de la substancia formada, a ella se le añaden otras formas propias, específicas y determinantes. San Buenaventura distingue; la *forma elemental*: que es la propia de los elementos y de los mixtos; *la forma vegetativa, la forma sensitiva, y la forma intelectual*; la última perfección de los seres es la *forma completativa*, que da la determinación específica y cierra su unidad.

Por tanto, en cada individuo hay una Jerarquía armónica de perfecciones o formas. Por eso, para San Buenaventura, quien diga que una substancia compuesta de materia y forma constituye ya un ser completo y que no podrá concurrir a la construcción de otra substancia completa, generaliza indebidamente una proposición que sólo es cierta en algunos casos. Cuando una materia llena el apetito de una forma, y la forma completa íntegramente las posibilidades de esa materia, la substancia de esta manera constituida forma un ser completo, saturado, en cierto modo, y que no guarda ya reserva ninguna de virtualidad de desarrollo. Pero otro es el caso de la forma que tiene todavía en reserva virtualidades que la materia a la que ha informado o de la que se ha adueñado no le han permitido satisfacer totalmente su apetito; o bien, la materia ya organizada y que tiene posibilidades de una mayor organización; encontramos pues dos substancias completas, en el sentido de que las dos

están constituidas de materia y forma pero quedan dos apetitos por satisfacer y un consecutivo desarrollo.³⁶

El hombre ocupa el término medio entre la criatura corporal y la criatura espiritual, es un microcosmos o mundo menor y por ello contiene en sí todas las perfecciones o formas de manera jerarquizada, es decir, posee la forma de la luz, que es la principal forma que poseen todos los seres, hasta la forma espiritual, que es la que poseen los seres espirituales (naturaleza angélica) y que se distingue de la forma del alma humana en que ésta está “llamada” a la unión con el cuerpo y así comunicarle todas sus perfecciones. *“El cuerpo se une al alma como perfeccionadora y motora...”*³⁷ Por tanto el alma humana es capaz de ser la forma que da movimiento al cuerpo, que le da vida y que le comunica todas sus perfecciones para formar así no un grupo de dos cosas juntas sino algo uno que constituye la unidad entre el cuerpo y el alma y que da como resultado el hombre.

Ahora, si el alma esta compuesta de materia espiritual y forma espiritual, y que es individuada por sus propios principios, formando una substancia con toda razón ¿Por qué esta unida al cuerpo?, ¿Cómo el alma humana, que es ya una substancia formada por materia espiritual y forma espiritual, puede entrar en

³⁶ Idem. (19) Cap. XI pág. 310.

³⁷ Ibid. (15) pág. 243.

composición con una segunda materia, la materia del cuerpo, y constituir sin embargo una sola substancia?. San Buenaventura no ignoraba tal objeción y por ello da una respuesta que parece sencilla pero que es necesario tener el antecedente de su noción de forma para poder comprenderlo.

Primeramente hay que decir que el alma humana es la forma del cuerpo humano, es el motor que le da vida, que le da movimiento, es algo propio del alma pero no lo es todo, con anterioridad hemos dicho que cada alma es única es individual, no hay dos almas iguales, de la misma forma en que las almas son distintas unas de otras; cuando éstas informan un cuerpo, resulta que hay un ser totalmente distinto del otro. El alma humana, aunque sea una substancia espiritual, esta constituida de tal modo que no solamente puede informar el cuerpo, sino que tienen además inclinación natural de hacerlo así. Inversamente, el cuerpo humano, aunque también tiene el compuesto de materia y forma, tiene un *appetitus* a ser informado por el alma humana, hay una proporción entre ellos. La unión de ambos es así para perfección de uno y otro, y no es en deterioro del cuerpo ni del alma. El alma no existe simplemente, ni siquiera primariamente, para mover el cuerpo, sino para gozar de Dios, sin embargo, sólo ejerce sus potencialidades plenamente al informar el cuerpo, y algún día, con la resurrección se reunirá al cuerpo y realizara sus funciones en plenitud; ya que por el hecho de que el alma se una al cuerpo lo hace participe de todas sus

perfecciones, y, así, de todo lo que es capaz el alma. Esta unión manifiesta la potencia del Primer Principio, ya que de naturalezas tan distintas forma una sola cosa en el hombre. El Santo lo expresa de la siguiente manera: *“a la objeción de que un compuesto de materia y forma es un ser completo, y que por tanto no puede entrar en la composición de un tercero, se responde que esto no es una verdad universal, sino que sólo tiene lugar cuando la materia colma toda la inclinación o apetito de la forma y viceversa; pues entonces, al no existir inclinación a ningún ser externo, queda descartada la posibilidad de una nueva composición; lo cual suprime en los componentes el mutuo apetito, la mutua inclinación. Más cuando el alma racional esté compuesta de materia y forma, sin embargo, se siente inclinada a perfeccionar la naturaleza corporal, del mismo modo que el cuerpo orgánico, compuesto de materia y forma, no obstante ello, apetece la infusión del alma.”*³⁸

Decir que el alma humana se une al cuerpo no es para quitar valor al alma, sino que en ese acto se ve claramente como el alma se une al cuerpo no para perfección de ella misma sino para comunicar las perfecciones que tiene; dice el Santo que es un acto de amor, de generosidad y liberalidad que tiene el alma, y que refleja los dones que Dios le dio para poder comunicarse al otro. De tal manera que ahí se nos revela una imagen de Dios como donación y amor que se da sin medida.

³⁸ II Sent. 17, 1, 2, ad. 6m,

Gilson al tratar la doctrina del Santo aprecia muy bien que en las tesis tomistas no aparece esta objeción porque es claro que para Santo Tomás el alma humana es puramente espiritual sin nada de materia y por ello es la forma que informa la materia del cuerpo humano, así, no hay problema por que una es forma, el alma; y otra materia, el cuerpo, y unidos forman la sustancia de la naturaleza humana. Por su parte San Buenaventura soluciona también el problema que a primera vista parece incongruente. Pero es importante tener presente que no están hablando de manera univoca de la forma sino que cuando hablan de la forma cada uno tiene en mente su propia noción.

Por tanto el alma humana que es forma de su materia propia con la cual constituye un ser perfecto, dotado de facultades que le son propias a un ser espiritual: existe como ser, vive, conoce y goza de libertad.³⁹ Pero su deseo su capacidad informativa no se agota en la información de esa materia que le es estrictamente propia, sino que tiene un apetito consubstancial a su esencia, el deseo de comunicar su perfección la obliga a unirse a una materia corporal debidamente organizada, la cual posee un apetito hacia el alma humana para acabar de desplegar toda su capacidad, todas sus facultades. Además el alma no se une a cualquier cuerpo, sino a aquél que tiene la capacidad de recibirla, es decir, aquel que tiene apetito hacia una sustancia espiritual, y que ésta, a su vez, tiene apetito hacia ese cuerpo; tal es el caso del cuerpo y alma del hombre. En

³⁹ Ibid. (15) parte II, Cap. IX, no. 1.

este sentido, y por tanto en segundo término, el alma puede definirse como acto y entelequia del cuerpo humano.

Cabe hacer las siguientes aclaraciones:

Por un lado es conveniente recordar que hay una sola alma para cada individuo y que no es una sola alma la que informa todos los cuerpos, de tal suerte que si afirmamos lo segundo caemos fácilmente en un panteísmo y sabemos claramente que el Santo Doctor se opone tajantemente a tal consideración; además tengamos en cuenta que las almas son tan diversas que el hombre no se distingue de los demás tan solo por su cuerpo, sino también y principalmente por su alma, así pues, las almas se diversifican como los cuerpos a los que ellas informan; por tanto, necesariamente tenemos que aceptar que hay para cada hombre, una sola alma racional que es a la vez substancia y forma de un solo cuerpo. Así pues, tenemos una alma que informa un sólo cuerpo, es decir, tenemos un ser humano completo que es único y que no hay otro igual a él, ya que cada uno resulta distinto, y así, todos sus principios constitutivos, es decir, su alma como su cuerpo son únicos e irrepetibles; y así sucede en cada hombre.

Recordemos que el Santo tampoco admite la creación simultánea de todas las almas al principio del tiempo ya que esto implicaría que existiera un sin fin de almas que están esperando el momento para comenzar a informar un cuerpo, y esto, a su vez, implica una especie de degradación del alma, ya que estando en un estado más perfecto que el que tiene cuando esta unida al cuerpo, viene a éste, para estar como en una cárcel, y, por tanto, pierde de algún modo la perfección que ella tenía; contra esto el Santo Doctor admite que el alma es creada por Dios y es infundida en el cuerpo cuando ya hay la materia necesaria para desarrollar un cuerpo humano en el embrión; por tanto, así como el alma del primer hombre fue creada por Dios, así todas las almas, que informan los cuerpos actualmente son creadas por Dios.⁴⁰

Por último, el alma humana esta presente en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, de tal manera que no podemos decir que el alma se encuentra en tal o cual órgano o parte del cuerpo humano, y esto es porque el alma es una sustancia simple. San Buenaventura admite que hay distintos grados de simplicidad, y en el caso del alma humana simplicidad quiere decir ausencia de partes cuantitativas, o bien puede decirse simplicidad a la ausencia de partes constitutivas, pero en este segundo caso el alma no es simple, por ello la simplicidad que le corresponde al alma la simplicidad de primer caso. En

⁴⁰ Idem. pág 226.

algunas ocasiones el Santo habla de que el alma esta en el corazón pero esto no implica que así lo crea y lo determine, sino que esa es una manera de expresar la importancia que el alma tiene para vivificar el alma, ya que así como el corazón, si no funciona bien perjudica la salud del cuerpo; así el alma si no funciona bien, es decir, si no está en gracia de Dios, perjudica no sólo su salud sino la salud de todo el ser humano, es decir, de su cuerpo y de su alma. Por tanto aclaramos que según el Santo el alma vivifica todo el cuerpo por tanto lo invade todo y es tan perfecta su unión que no podemos decir está aquí o está allá. No la podemos limitar a un órgano del cuerpo al que vivifica.

1.5- FACULTADES DEL ALMA HUMANA.

Puesto que el alma no solamente es motor del cuerpo, sino que también le da el vivir, el sentir; ella está dotada de otras facultades superiores a las mencionadas y que dignifican su ser. Así, pues, el alma humana esta dotada de tres facultades que son entendimiento, memoria y voluntad.

Como el alma humana no sólo da el ser al cuerpo, sino también el vivir, el sentir y el entender tiene *potencia vegetativa*, por la cual engendra nutre y crece; *potencia sensitiva*, por la que aprehende las cosas sensibles por medio de los cinco sentidos, retiene por la memoria y compone y divide por la fantasía; *potencia intelectual*, discierne la verdad, rehuye el mal y apetece el bien; discierne lo verdadero por lo racional y rechaza lo malo por la irascible, apetece lo bueno por lo concupiscible. De la descripción anterior podemos concluir que toda alma se divide en cognoscitiva y afectiva.

Puesto que hay dos clases de conocimiento: 1.- lo verdadero como verdadero. 2.- lo verdadero como bueno. La potencia cognoscitiva se divide en dos: entendimiento especulativo y entendimiento práctico. Así mismo, el apetito es conducido en dos maneras por voluntad natural o instinto (como lo hacen los 5 sentidos que se dirigen a lo que les es propio para satisfacer el instinto) y por

voluntad electiva o deliberación (el cual implica una elección libre de toda coacción); San Buenaventura aclara que solamente podemos llamar voluntad con toda propiedad a la segunda, es decir, a la voluntad electiva.

Es de notar que la división que propone San Buenaventura sobre las facultades parecería como si éstas se multiplicasen y resultase así que ya no son tres facultades, como lo afirmamos al principio o como lo pone de manifiesto en distintas ocasiones, pero el hace la aclaración de que no es que sea una diversidad de facultades, sino es una diversidad de oficios de las potencias o facultades que el alma posee.⁴¹

Por tanto son tres las facultades del alma y son tres por que se dice que el alma es imagen de Dios, pero al Dios al que se refiere San Buenaventura es el Dios trino y uno, por tanto si decimos que el alma humana es imagen y semejanza de Dios ella debe imitar a su creador, ya que siendo una, posee tres facultades distintas entre sí, pero que no pueden existir la una separada de la otra, ni fuera de la substancia del alma humana; así como tampoco se puede concebir una alma humana que carezca de estas facultades ya que si carece de ellas entonces no es alma humana, porque es propio de ella contar con las facultades para expresar semejanza de su creador y poder decir que tiene una

⁴¹ Ibid. pág. 238.

dignidad; dignidad que se desprende de su dote racional e individual, es decir de su realidad de persona.

1.6-INMORTALIDAD DEL ALMA.

Lo que hemos mencionado hasta el momento, es que: cada alma humana creada por Dios a partir de la nada, está compuesta de materia espiritual y forma espiritual, además es la forma del cuerpo humano; pero hay algo especial en el alma humana, ya que, aunque forma del cuerpo y principio motor de éste, es también mucho más que eso, puede subsistir por sí misma y esto por que posee inmortalidad.

Son muchas las razones que tenemos para afirmar la inmortalidad del alma, San Buenaventura no ignora las razones que en su tiempo se utilizaban en pro de esta verdad, y constantemente hace referencia a ellas, teniendo preferencia por algunas. Así pues mencionare sólo algunas de ellas.

La doctrina de la composición hilemórfica sobre alma humana es algo que ya nos garantiza la posible existencia del alma separada del cuerpo; ya que el alma humana siendo una substancia completa, es decir, constituida de materia y forma, puede vivir separada del cuerpo, aunque le sea propio informar a el cuerpo.⁴² Según San Buenaventura esto nos facilita el entender como es que el alma pueda vivir separada del cuerpo y que tenga una cualidad inmortal, ya que él no vincula el alma al cuerpo tan estrechamente como la doctrina aristotélica;

⁴²Ibid. pág. 239.

aunque el ser humano para ser plenamente feliz necesite de su cuerpo por estar ordenada así la naturaleza.

Otro de los argumentos que utiliza San Buenaventura es considerando las facultades del alma misma, así encontramos que no hay facultad corporal alguna que sea capaz de reflexionar sobre sí misma, de conocerse y de amarse, como lo hace el alma humana. Lo cual manifiesta en primer lugar superioridad al cuerpo humano, además tales acciones en cierta manera son espirituales y perdurables, y esto que produce es una muestra de lo que ella es. El alma humana es una forma dotada de ser, de vida, de inteligencia y libertad; por tanto al ser una forma dotada de ser, no lo tiene por sí misma sino que lo tiene dado, es criatura; como forma dotada de vida no vive en virtud de *ser mortal*, sino con vida perdurable; como ser inteligente, entiende no sólo las esencias creadas, sino también la esencia creadora a cuya imagen fue hecha con memoria, entendimiento y voluntad; como forma dotada de libertad, siempre está libre de toda coacción. Todas estas características no le corresponden a un ser que sea mortal y corruptible, sino a uno que es incorruptible, perdurable y espiritual. Tal es el caso del alma humana.

La prueba favorita de San Buenaventura, para explicar la inmortalidad del alma, es la basada en la consideración del fin último de ella (*ex consideratione*

finis). Y es sin duda la prueba en la que el Santo pone más énfasis; es la prueba de la felicidad. El alma anhela la perfecta felicidad, ya que es capaz de la bienaventuranza, es decir, es una forma beatificable capaz de Dios. Por otro lado nada puede ser beatificable sin ser incorruptible e inmortal, por eso el alma humana llamada a la bienaventuranza debe ser necesariamente dotada de vida inmortal. Por tanto, como el alma tiene un deseo natural de perfecta felicidad, el alma debe ser naturalmente inmortal;⁴³ además esta capacidad de deseo de felicidad no la tiene ningún otro ser inferior al hombre. *No siendo la felicidad otra cosa que la fruición del sumo bien y estando el sumo bien sobre nosotros, nadie puede ser feliz si no sube sobre sí mismo, no con subida corporal, sino cordial.*⁴⁴ Puesto que para el Santo Doctor no hay otra razón u otra cosa que agrade más al alma que la felicidad que se encuentra en la contemplación del sumo bien. La felicidad es algo a lo que el alma se dirige naturalmente, pero no se dirige una felicidad momentánea o pasajera, sino que tiende a la felicidad plena, entera, a la felicidad que nunca se acaba. Y si tiende a esa felicidad comprobamos que es una forma beatificable. Y solamente lo que es beatificable es digno de Dios, que es el sumo bien. Y sólo es digno de Dios aquel ser que es semejante a él; en este caso se encuentra el alma humana.

⁴³ Ibid. págs. 237 y 238.

⁴⁴ SAN BUENAVENTURA, *Itinerarium...* cap. I No. I B.A.C. T. I; p.448.

Esta prueba supone, desde luego, la existencia de Dios, y la posibilidad de alcanzar la felicidad perfecta, así como la existencia de un deseo natural de felicidad humana. Es la prueba favorita de San Buenaventura por su carácter espiritual, por su conexión con el movimiento del alma a Dios, ya que lo que hace plenamente feliz al hombre es su relación amorosa con su creador; por tanto es para San Buenaventura la *ratio principale*, el argumento principal.⁴⁵

⁴⁵ Cfr. FEDERICK COPLESTON, *Historia de la filosofía*, tomo II, ed. Ariel. traducción hecha por: Juan Carlos García Borrón, México 1968.

2.- EL ALMA HUMANA EN EL *ITINERARIUM MENTIS IN DEUM*.

2.1.-NOTAS GENERALES

En esta segunda parte me dispongo a exponer de una manera muy sencilla cómo en la obra *itinerium mentis in Deum* aparece en distintas ocasiones algunas nociones sobre el alma humana. Así encontraremos aspectos que nos servirán para completar un poco más la noción que el Santo Doctor tenía sobre el alma humana y sus distintas cualidades. Me detendré de manera especial en los capítulos II y III ya que en ellos encontramos desarrollados de una manera muy resumida algunas características de las facultades del alma humana. Así mismo, en esta obra se ve claramente la influencia de sus dos grandes maestros, San Francisco y San Agustín, ya que encontramos recomendaciones tales como entrar en el interior de nuestra alma, así como una constante invitación a contemplar a las criaturas para llegar a la contemplación de Dios, ya que en todas las cosas se haya presente. Etienne Gilson dice que parece que vemos a un San Francisco que se pone a filosofar.

Es 1259 cuando el Santo Doctor impulsado por el espíritu y el deseo ardiente de paz, sale de retiro al monte Alverna, lugar en el que su Santo Padre San Francisco recibiera los estigmas de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, en medio de aquella soledad escribe el *itinerarium mentis in Deum*. El mismo

San Buenaventura así describe el motivo por el cual plasma aquella experiencia que vivió en aquel lugar lleno de santos recuerdos.

Ante todo en esta obra encontramos un desarrollo completo sobre Dios como objeto primero de las facultades de nuestra alma; y cómo es que ella, el alma humana, si se dispone a subir por los grados que el mismo Dios ha puesto en la naturaleza, se dará cuenta de la belleza que Él ha puesto en ella, pero sobre todo contemplará la bondad de su Creador. Hay que tener en cuenta que San Buenaventura no quiere demostrar la existencia de Dios o la indubitabilidad de su existencia, pero sí quiere que el hombre sé de cuenta de cómo en todas las criaturas que le rodean, así como si se introduce en el interior de su alma, puede encontrarse con su Creador, logrando tener la paz que sólo proviene de la contemplación de la Suma Bondad. Por eso en esta obra encontraremos siempre una serie de consideraciones que nos pone a manera de puntos de reflexión, ya que lo que él quiere es que nosotros avancemos por la vía del discurso racional hasta llegar a la contemplación, por ello más que el desarrollo de los temas de una manera exhaustiva, San Buenaventura se contenta con ponernos delante de la consideración para que cada uno avance según su capacidad y dotes intelectuales. *“El que con tantos esplendores de las cosas creadas no se ilustra, está ciego: el que con tantos clamores no se despierta, está sordo; el que por todos estos efectos no alaba a Dios, ése está mudo; el que con tantos indicios no advierte el Primer Principio, ese tal es necio. Abre, pues, los ojos, acerca los*

*oídos espirituales. Despliega los labios y aplica tu corazón para en todas las cosas ver, oír, alabar, amar y reverenciar, ensalzar y honrar a tu Dios, no sea que todo el mundo se levante contra ti. Pues a causa de esto todo el mundo peleará contra los insensatos siendo, en cambio, motivo de gloria para los sensatos, que pueden decir con el Profeta: Me has recreado, oh Señor, con tus obras, y al contemplar las obras de tus manos salta de alegría, oh Señor. Cuán grandes son tus obras, Señor; todo los has hecho sabiamente; llena está la tierra de riquezas.*⁴⁶

Cabe aclarar que en esta obra se percibe claramente la unidad que predica sobre la filosofía y la teología de tal modo que unidas y guiadas por la sagrada escritura y el magisterio, el alma que se introduzca por este camino encontrará la sabiduría cristiana y la contemplación de la Verdad.

La obra está compuesta por un prólogo y siete breves capítulos. En la parte del prólogo muestra de una manera muy clara la autenticidad de la obra, además de los motivos por los que se dirige al monte Alvernia así como los motivos que le impulsan a escribirla; junto con una serie de recomendaciones para la persona que entre en contacto con las páginas del libro para un mejor provecho espiritual.

⁴⁶ SAN BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, cap I; No. 15. B.A.C. T.I; p. 448.

2.2.- ESPECULACIÓN DIVINA POR SUS VESTIGIOS EN EL UNIVERSO.

Puesto que para el Santo Doctor no hay otra razón u otra cosa que agrade más al alma que la felicidad que se encuentra en la contemplación del Sumo Bien, en esta obra lo que el propondrá es la manera en como el alma puede llegar al gozo de la contemplación de Dios. *“No siendo la felicidad otra cosa que la fruición del sumo bien y estando el sumo bien sobre nosotros, nadie puede ser feliz si no sube sobre sí mismo, no con subida corporal, sino cordial.”*⁴⁷

La felicidad es la satisfacción de todas las tendencias y aspiraciones humanas al bien en cualidad, intensidad y duración, conducentes a la paz del espíritu, en la que estriba la verdadera felicidad. El alma humana por ser una forma beatificable es capaz de experimentar lo que llamamos felicidad, de hecho por la experiencia nos damos cuenta que ella se mueve naturalmente a aquello que le agrada y que le proporciona de alguna manera satisfacción, cierto gozo que le resulta agradable; de tal manera que esa experiencia es algo que la afecta de tal suerte que la perfecciona. Las cosas hacia las que se dirige la atraen por la razón de verdad y bondad que hay en ellas, de tal manera que al experimentar lo bueno, lo perfecto que hay en las cosas, le resultan agradable. Pero también se da cuenta que la sed de perfección y de gozo que ella posee no queda saciado por completo, sino que siempre queda abierta a nuevas experiencias deleitosas

⁴⁷ Idem. p.448.

y apetecibles; por eso mismo se da cuenta que la felicidad plena, completa, no la puede encontrar cuando se relaciona con los seres temporales, porque ellos le transmiten una satisfacción temporal. Además el alma humana por su capacidad intelectual se da cuenta de que ella esta llamada a gozar de “algo o alguien” que le satisfaga totalmente, por incluir en él verdad y bien, para saciar sus dos tendencias y potencias específicas que posee, de tal manera que de ahí brote el gozo que hace plenamente dichoso al hombre; esto no lo puede encontrar en los seres temporales ya que el goce que ellos pueden dar al hombre resulta algo que es imperfecto que tiene un término, es fugaz, y, por ello, no puede saciarlo.

Por otra parte el apetito de felicidad que posee el hombre se vería frustrado si no lo lograra, por esto es necesario que exista la manera en como el hombre puede saciar ese apetito que le es natural, de lo contrario resultaría que en él, hay una contradicción, es decir, que esta abierta su alma a algo que no puede alcanzar y que su deseo de felicidad es imposible; así, lo que le quedaría al hombre es aprovechar la mayor felicidad que pueda experimentar en esta vida. Así pues, la razón de verdad y bien infinitos, a los que esta abierta el alma humana, solo pueden estar en Dios; por esto mismo el alma queda abierta a la relación con Dios, de tal manera que es allí donde encuentra la saciedad de su sed de felicidad que le confiere la paz. Por tanto la felicidad a la que esta llamada

el alma humana tiene su finalidad en Dios, todas las demás cosas nos deben servir para lograr tal empresa.

Por tanto, la felicidad es algo a lo que el alma se dirige naturalmente, pero nos damos cuenta que no es una felicidad momentánea o pasajera la que desea nuestra alma, sino que es la felicidad plena, entera; la felicidad que nunca se acaba. Ésta felicidad sólo la puede encontrar el alma en la contemplación de Dios. Tal contemplación se logra por la subida que realiza el alma hacia Dios, valiéndose de los medios que Él dispuso para llegar hasta su morada.

Todas las criaturas nos sirven para llegar a Dios, pero primero es necesario entrar en nuestra alma para poder lograr el ascenso. Por tanto debemos disponer los tres aspectos o maneras de ver las cosas que posee nuestra alma. El alma se relaciona con las cosas corporales según su animalidad o sensualidad; con las cosas interiores y hacia ella misma en cuanto es espíritu; y en relación a su fin y a las cosas superiores en cuanto que es mente.

Estos tres aspectos deben disponerse rectamente para lograr llegar a la cumbre donde se encuentra el Sumo Bien que es Dios.

La subida de la que nos habla tiene seis grados, puesto que son seis los grados de las potencias del alma⁴⁸; disponiendo estas potencias logramos llegar de lo ínfimo a lo sumo, de lo externo a lo íntimo, de lo temporal a lo eterno. Los grados de las potencias del alma son: el sentido y la imaginación, la razón y el entendimiento, la inteligencia y el ápice de la sindéresis⁴⁹.

El primer grado de la subida es teniendo en cuenta todo el mundo sensible, puesto que percibimos que en él reluce la verdad en potencia, sabiduría y benevolencia, y esto lo anuncia el sentido de la carne al sentido interior de tres modos:

-Investigando racionalmente el valor de la excelencia de las cosas. Así descubrimos que hay seres que existen y que son inferiores, es decir, las cosas corporales. Hay seres que existen y viven, estos son seres intermedios puesto que son corporales y tienen espíritu o vida. Y hay seres que existen, viven, y disciernen, estos son superiores a los demás, así distinguimos que unos son corporales y espirituales, y otros que son solamente espirituales. Por tanto encontramos que hay cosas que son mudables y corruptibles (terrestres), mudables e incorruptibles (celestes), e inmutables e incorruptibles (sobre celeste). De ahí que al tener estas consideraciones el alma se levante para

⁴⁸ Es de notar que San Buenaventura maneja indistintamente varias divisiones de las facultades del alma humana una de ellas es ésta a la que hace mención. Podemos decir que la división primaria que él acepta es: memoria, entendimiento y voluntad.

⁴⁹ **sindéresis: synderesis**- la define como un Don natural que guía la voluntad dirigiéndola e inclinándola al bien a modo de cierto peso espiritual que la lleva a desear con rectitud.

entender la potencia, sabiduría, y bondad divina; y ve a Dios como existente, viviente, inteligente, puramente espiritual, incorruptible e inmutable.

-Creyendo firmemente. Es el aspecto del entendimiento que cree y considera: El origen de los seres, cree que la palabra de vida formó los siglos y así se manifiesta la potencia divina. El decurso de los seres y el tiempo: cree que los tiempos y sus leyes se suceden ordenadamente, así se manifiesta la providencia divina. El término o fin de los seres: el que cree que habrá un juicio final, y en esto se manifiesta la justicia divina. Las tres manifestaciones son del Sumo Principio que a su vez es el Sumo Bien.

-Contemplando intelectualmente. Es el aspecto del entendimiento que contempla considerando la existencia de las cosas y ve en ellas su peso, su número y su medida, y por ello descubre un modo, una especie y un orden; de tal suerte que puede de ahí levantarse a entender la potencia, sabiduría, y bondad del Creador.

2.3.- ESPECULACIÓN DE DIOS EN LOS VESTIGIOS QUE HAY EN ESTE MUNDO SENSIBLE.

En el segundo capítulo hace la consideración de cómo las distintas cosas sensibles, las criaturas corporales, pueden llevarnos a la contemplación de Dios, es decir, si nos detenemos a mirar, reflexionar sobre las criaturas corporales podemos llegar al conocimiento y contemplación de Dios, como por el efecto llegamos al conocimiento de su causa.⁵⁰ Pero para reflexionar sobre las cosas corporales es necesario percibir las, dicha percepción llega a nosotros por vía de los sentidos externos al alma y luego, si ella considera estas actividades, puede darse cuenta de que es un vestigio de la divinidad; éste es el planteamiento del capítulo II.

El mundo que es macrocosmos, entra en nuestra alma por las puertas de los cinco sentidos, San Buenaventura después de distinguir en éste mundo tres tipos de seres nos muestra la manera en como las cosas del mundo sensibles entran en nuestra alma, a la que llaman mundo menor o microcosmos. La distinción es la siguiente:

-Hay seres generadores: que son los cuerpos simples. Los celestes y los 4 elementos.

⁵⁰ Aclaremos que la intención de San Buenaventura no es mostrar la existencia de Dios, sino cómo nuestra alma debe ejercitarse en la contemplación de su creador a través de los vestigios que encontramos en el mundo sensible.

-Hay seres generados: son los cuerpos compuestos de elementos. Los minerales, los vegetales, los animales, los cuerpos humanos.

-Hay seres que gobiernan a los generados y a los generadores: son las substancias espirituales. Unas totalmente unidas a la materia: los animales; otras unidas a la materia⁵¹ pero de manera separable: los espíritus racionales; y los absolutamente separables de la materia: son los ángeles o inteligencias.

El hombre tiene cinco sentidos, a modo de puertas, por donde entra todo el mundo sensible a nuestra alma. Por la vista entran todos los cuerpos celestes, los luminosos y los que simplemente son coloreados; éste es sin duda el sentido más perfecto que el hombre posee. Por el tacto, entran a nuestra alma, los cuerpos sólidos, los terrestres. Por el gusto, los líquidos. Por el oído, las impresiones aéreas. Y por el olfato, los vapores resultantes de la mezcla de aire, calor y humedad.

Los cinco sentidos los divide en dos grupos:

1º.- los que están relacionados directamente con los objetos que perciben. tal es el caso de la vista y el tacto; estos nos ofrecen propiedades absolutas de los cuerpos.

⁵¹ Al decir materia: se refiere a la materia corporal, ya que como hemos mencionado con anterioridad los ángeles por ser criaturas tienen una materia espiritual.

2º.- Los que solo de manera mediata sufren su acción; en ellos se encuentran: el gusto, el oído, el olfato; ellos nos ofrecen propiedades que los objetos pueden producir, pero que no poseen necesariamente. Éstos también son llamados: sentidos intermedios.

Además por los sentidos entra en nosotros lo sensible particular y lo sensible común. Lo sensible particular, hacer referencia a la luz, el sonido, el olor, el sabor, el tacto, es decir, lo que le es propio a cada sentido percibir; lo sensible común hace referencia al número, grandeza, figura, el reposo y el movimiento, lo que podemos percibir por dos o más sentidos. Por tanto tenemos cinco sentidos y éste número es necesario y suficiente para que entre en nuestra alma toda clase de objetos sensibles.

Nuestra alma entra en consideración de éste mundo por las cinco puertas de los sentidos a modo de aprehensión, delectación y juicio; es decir, por medio del proceso de la sensación que el objeto provoca en el sentido externo hasta el alma que lo percibe, esto es la facultad sensitiva del alma humana.

- Por la aprehensión entra en el alma todo el mundo sensible, entra no por su substancia sino por su semejanza. la cual se forma primero en el medio⁵², del

⁵² con la palabra medio quiere dar a entender un numero extenso de realidades, en este caso la realidades sensibles. (todas la substancias que se pueden percibir por los sentidos)

medio en el órgano exterior, del órgano exterior en el órgano interior y del órgano interior en la potencia aprehensiva y de esta manera la formación de la especie en el medio, del medio en el órgano y la conversión de la potencia aprehensiva a la especie hace aprehender todo cuanto el alma aprehende exteriormente.⁵³

Para entender esto necesitamos saber que es lo que San Buenaventura tiene en mente cuando habla de semejanza. Recordemos primeramente que todas las cosas tienen la forma de la luz, tal forma les da perfección y actividad a las cosas. Ahora cualquier cuerpo que se presente delante de un órgano sensitivo, por el hecho de poseer la forma de la luz, resulta ser una substancia luminosa y por lo mismo radioactiva y basta que sea captado por el órgano apropiado para que éste obre inmediatamente sobre el objeto. La irradiación no es una forma, puesto que emana del objeto total, y lo expresa entero, es decir, en su materia y forma; tampoco es material, ya que si fuera materia no estaría en ella representando el elemento formal que de ella ha salido, es precisamente uno de esos seres que no puede explicarse sino por reducción. La reducción es un genero de substancia bajo el que viene a colocarse un ser que en sí mismo no es substancia;⁵⁴ tal reducción se conoce como reducción de las imágenes a la

⁵³ Idem. (46) Pág. 491.

⁵⁴ San Buenaventura distingue cinco tipos de reducción, lo común en todas es que tenemos que explicar una realidad que no es capaz de subsistir por sí misma, ni se basta a sí misma, pero hay a todo trance que distinguir de la substancia a la que se relaciona, porque no es la misma substancia, por más que dependa de ella. 1º.- reducción de los principios de la substancia

substancia que las produce, es decir las especies irradiadas por los objetos, y que no son estos mismos objetos, pero que sí son de su mismo género. Por lo anterior le da el nombre de semejanza. La semejanza se nos presenta al principio como sin otro derecho a la existencia que el que de su origen le viene; no existe en sí, sino en cuanto al ser se reduce al de su principio; y sin embargo, precisamente porque emana de todo el objeto y se le asemeja, lo expresa ella, lo representa, y hace posible su conocimiento.⁵⁵ A las semejanzas también las denomina como especies. La especie es principio de conocimiento en las operaciones intelectuales.

- A la aprehensión sigue la delectación; hay delectación en el objeto percibido mediante su semejanza abstracta, ya sea por razón de hermosura, en la vista, cuando se considera una igualdad armoniosa o bien una cierta disposición de las partes con suavidad y color; o en razón de suavidad, en el olfato y oído, si se considera en razón de potencia o virtud; o en razón de salubridad, en el gusto y tacto, si se considera en razón de eficacia y de impresión, es decir, de sanarlo o

a la substancia; así por ejemplo los principios esenciales, como materia y forma, o los principios integrantes que son las partes de la substancia y que sin ser la substancia pertenecen siempre a la substancia. 2º.- reducción de los complementos de la substancia a la substancia; como el acto primero o el segundo, la vida y el ser, que no son ni la substancia ni son inteligibles fuera de ella. 3º.- reducción de las operaciones a substancias, bien que ellas produzcan, como la generación se reduce a la substancia engendrada, bien que sean por ellas producidas, que es el sentido en el que las facultades se relacionan con la substancia. 4º.- reducción de las imágenes a la substancia que las produce, tal es el caso de las especies irradiadas por los objetos y que son estos mismos objetos, pero sí son de su mismo género. 5º.- reducción de las privaciones a los habitus con relación a los cuales se definen. (Cf. ETINNE GILSON, *La Filosofía de San Buenaventura*, ed. Desclée, de Brouwer, Buenos Aires, capítulo XII pp.329. VERSIÓN CASTELLANA DE: FRAY ESTEBAN DE ZUDAUIRE, O.F.M. CAP.)

⁵⁵ Cf. ETINNE GILSON, *La Filosofía de San Buenaventura*, ed. Desclée, de Brouwer, , capítulo XII pp.335. VERSIÓN CASTELLANA DE: FRAY ESTEBAN DE ZUDAUIRE, O.F.M. CAP. Buenos Aires; 1948.

nutrirlo se dice salubridad. De tal modo que son tres los tipos de delectación que distingue San Buenaventura. La delectación existe porque hay una proporción y conveniencia entre el órgano y el objeto percibido.⁵⁶ De lo contrario hay desproporción y causa lo contrario encada caso.

- Después de la aprehensión y delectación formase el juicio, acto en el que se inquiere la razón de la delectación del objeto, es decir se da cuenta de por que tal cosa lo deleita. Hay un primer juicio en el sentido particular, por ejemplo si tal cosa es blanca o negra; hay un segundo juicio en el sentido interior, cuando se descubre si es saludable o nocivo. De donde el juicio se forma a partir de la impresión que el órgano padece y que comunica la facultad de sentir, pues habiendo una operación que depura y abstrae la especie sensible, sensiblemente recibida por los sentidos, la hace entrar en la potencia intelectual.⁵⁷

Aclarando un poco más, la acción ejercida por la especie sensible sobre la facultad de sentir⁵⁸, tenemos que recordar las siguientes consideraciones que ya hemos mencionado en la primera parte de la exposición.

⁵⁶ Cf. SAN BUENAVENTURA, *De reductiōe artium ad theologiam*; No. 5; B.A.C; T.I; Pag. 544.

⁵⁷ Juzgar: *iudicare*. Este término, aplicado a las operaciones del conocimiento, equivale a abstraer.

⁵⁸ Sentir tiene tres significados. 1º.- comprobar la presencia de una cosa, es decir conocer su existencia, esto es obra de la mente. 2º.- conocer la naturaleza particular de una naturaleza dada, también es obra de la mente. 3º.- recibir por un órgano corporal, e independiente de la materia del objeto, la especie sensible que a pesar de todo existe en su materia. solo en la tercera acepción la facultad de sentir es distinta de la facultad de conocer. Cfr. Idem. (54)Cap. XII pp.332.

Hay que decir primero que San Buenaventura esta de acuerdo con Aristóteles de que nuestro entendimiento es una tabula rasa, y, por consiguiente, en absoluta disponibilidad de ser actualizado. Además acepta que las especies inteligibles entran a nosotros por los sentidos.

Por otro lado, recordemos que el alma siendo inextensa, independiente y simple, se encuentra unida, por una unión de perfección, al cuerpo; y su unión es tal que no podemos ubicar al alma en una parte del cuerpo, sino que ella se encuentra en todo y en cada una de las partes del cuerpo; por ello, decimos que envuelve a todo el órgano sensitivo que es parte del cuerpo humano y que se encuentra ligada a lo sensible. Por tanto no hay parte del cuerpo que no este informada, vivificada e influenciada por las potencias del alma; así resulta que, por una de sus funciones, el alma, se encuentra ligada a lo sensible y por esto ella puede sufrir y padecer la influencia de aquellas operaciones. Además hemos mencionado que en el compuesto humano hay una jerarquía de formas que la perfeccionan, de tal manera que todas las formas inferiores no son suprimidas o desplazadas por las formas superiores, sino que se encuentran contenidas y perfeccionadas por la forma superior. En el acaso del hombre todas sus potencialidades se encuentran regidas y coronadas por la forma espiritual que posee, es decir, el alma.

Así pues, la percepción de un objeto no se produce sino cuando la especie sensible irradiada por el objeto se une a la vez al órgano sensitivo y a la facultad de sentir; al mismo tiempo en que recibe la especie, por parte del objeto en el órgano, ésta es capaz de reaccionar sobre él; pues, siendo el sentido incapaz de sacar de sí el contenido total de la sensación, la facultad sensitiva lo juzga, pero lo juzga no porque sea propio de la facultad sensitiva el juzgar, sino porque ella se encuentra unida a una facultad racional, es decir, al alma humana. La facultad sensitiva por sí sola no puede realizar el juicio, lo realiza en cuanto que se encuentra afectada por las facultades superiores que son propias al alma humana. Además la sensación es un estado distinto de la intelección, la facultad del sentir es realmente distinta de la facultad de conocer. Por eso cuando decimos que la facultad de sentir, reacciona sobre la acción que acaba de padecer, y la juzga, es porque dicha facultad sensitiva es propia de una alma racional, específicamente distinta a la que los animales poseen; de ahí que la facultad sensitiva de los hombres no es la misma que tienen los animales. *“A la objeción de que reciba y juzgue (la facultad sensitiva) se contesta diciendo que radicando estas dos operaciones, es decir, la recepción y el juicio, en el sentido, la recepción existe en virtud el órgano, mientras que el juicio en virtud de una facultad. Pero la recepción está en el órgano lo mismo que en la facultad, y así, el juicio está en la facultad lo mismo que en el órgano, en cuanto que sin él no puede existir, por tanto la recepción como el juicio son característicos de todo el*

conjunto...⁵⁹; “...dos operaciones concurren en el acto intelectual y sensitivo, a saber: el recibir y el juzgar; por consiguiente, al sentir, la recepción de la especie sensible pertenece al cuerpo, pero el juicio es propio de la facultad; y, al entender, ambos dependen de la facultad intelectual, es decir, del entendimiento posible y el agente.”⁶⁰

Cabe aclarar que estamos a nivel de los sentidos, es decir, en la facultad de sentir; pero como estos sentidos se encuentran gobernados por una facultad superior a ellos que los penetra de su influencia, y tal facultad es el alma humana; es por eso que puede realizarse una especie de juicio espontáneo cuando éstos perciben las sensaciones por medio de los órganos, así pueden especificar si una cualidad es blanca o negra o bien cualquiera de las cualidades que nos son posibles percibir.

De esta manera entran en nuestra alma por la puerta de los sentidos todo el mundo sensible.

Etienne Gilson dice que podemos distinguir tres elementos que destacan en la facultad sensitiva según San Buenaventura.

⁵⁹ *II Sent.* 8, 1, 3, 2. ad 7^m. t. II p. 223.

⁶⁰ *II Sent.* 25, 2.; 6concl. t. II p. 623.

1º.- El objeto externo obra de manera mediata o inmediata sobre el órgano sensible.

2º.- La acción ejercida por la especie sensible sobre la facultad misma del sentir.

3º.- Las relaciones que hay entre el órgano sensible y su objeto; y que son: bellas, agradables o sanas.

2.4.- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU IMAGEN IMPRESA EN LAS POTENCIAS NATURALES.

El tercer grado de contemplación es entrar en nosotros mismos y procurar ver que ahí reluce la divina imagen del Todo Poderoso. Entrar en si mismo observar que nuestra alma tiene tres potencias y considerándolas a ellas, es decir reflexionando sobre ellas, nos damos cuenta de las operaciones y aptitudes que poseemos y así podemos descubrir a Dios, lo cual es verlo como en un espejo y bajo imágenes oscuras pero que nos hacen caer en cuenta de la dignidad del hombre, así como la inmortalidad de su alma, pero sobre todo la contemplación de la trinidad de Dios.

La Memoria: la operación de la memoria es retener y representar no sólo las cosas presentes, corporales, y temporales, sino también las sucesivas, simples y sempiternas. Ella recuerda las cosas pasadas por la recordación, las presentes por la susceptión y las futuras por la previsión. Además retiene las cosas simples, los principio y axiomas de las ciencias.

El Entendimiento: es la operación de la virtud intelectual que consiste en conocer el sentido de los términos, proposiciones, e ilaciones. Conoce los significados de los términos por la definición de cada uno de ellos. Comprende

el sentido de las operaciones, cuando sabe con certeza que son verdaderas y que no puede engañarse en tal comprensión. Percibe, con toda verdad, el sentido de una ilación, cuando ve que la conclusión se sigue necesariamente de las premisas.

La Voluntad: es la operación de la virtud intelectual, ésta se ve en el consejo, en el juicio y en el deseo. En el consejo inquiere cual es lo mejor, si esto o aquello. En el Juicio cierto de las cosas, tal juicio lo realiza a partir de una ley. El deseo versa, ante todo, sobre aquello que sumamente lo mueve; y sumamente mueve lo que sumamente ama, y sumamente ama lo que sumamente conoce.

Así pues hay que ver como esto nos conduce a la contemplación de Dios por los vestigios que hay de Él en nuestra alma: la memoria nos lleva a contemplar la eternidad; la inteligencia, la verdad; la potencia electiva, la suma bondad. Por tanto memoria, entendimiento y voluntad, son trinas en numero, pero son consubstanciales, coiguales y coetáneas, compenetrándose en mutua existencia.

Siempre que San Buenaventura habla sobre el alma humana tiene presente que ésta es una imagen de Dios y por lo tanto ha de ser una y triple, como la

trinidad que hay en el Creador; por eso las facultades del alma humana han de imitar en todo a las Divinas Personas. De esto se desprenden las siguientes afirmaciones que encontramos en distintas obras del Santo.

Toda alma humana considerada en sí misma posee memoria, entendimiento y voluntad, pues toda alma puede recordarse a sí misma, conocerse y amarse, por tanto decimos que éstas facultades del alma son reducidas al mismo género del alma y consubstanciales a ella por el hecho de que no puede pensarse un alma humana que no posea tales facultades, ni mucho menos, que éstas facultades vivan separadas del alma. Por tanto las facultades del alma no son la esencia del alma, porque el alma no sólo son sus facultades, pero tampoco son una substancia distinta del alma, sino que siendo distinta una facultad de la otra forman parte del mismo género de la substancia. Las facultades del alma no pueden ser idénticas a la substancia de ella, y esto porque Dios es uno en tres personas distintas; además no pueden estar separadas del alma ni pueden ser independientes de ella. Por tanto: *“Las facultades del alma ni se identifican tanto con la misma alma como con sus principios intrínsecos y esenciales; a saber, la naturaleza y la forma que la constituyen; ni son tan distintas como para colocarlas en otro género, como los accidentes; se les considera en el género de la substancia por reducción”*⁶¹

⁶¹ *II Sent.*; 24, 1,2,concl. 1. La reducción de la que habla aquí el santo es la reducción de las operaciones a la substancia. Cfr. con la cita no. 54.

Para este grado de contemplación nos sirve la filosofía. Ya que toda filosofía o es natural, racional, o moral.

La filosofía natural trata de las causas del existir, ésta se divide en tres. **Metafísica:** trata sobre la esencia de las cosas; por ella llegamos al conocimiento del Primer Principio que es el Padre. **Matemática:** se ocupa de los números y las figuras, por ella llegamos al conocimiento de la imagen del Padre que es el Hijo. **Física:** trata sobre las naturalezas, virtudes y operaciones de las cosas; por ella llegamos al conocimiento del don del Hijo que es el Espíritu Santo.

La filosofía racional trata de la razón del entender, ésta se divide en **gramática:** que hace a los hombres capaces para expresarse. **Lógica,** que los hace agudos para argüir. **Retórica,** que los hace valientes para mover o persuadir. Lo cual insinúa también el misterio de la misma beatísima Trinidad.

La filosofía moral trata del orden del vivir. Se divide en monástica, doméstica y política. De ahí que la primera insinúe la Eternidad del Primer Principio, la segunda la familiaridad del Hijo y la tercera la liberalidad del Espíritu Santo.⁶²

⁶² Idem. (46) Pág. 508.

Por tanto con todos estos esplendores, nuestra alma no puede permanecer ciega, sino que debe por lo mismo elevarse a la contemplación del Creador.

2.5.- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU IMAGEN REFORMADA POR LOS DONES GRATUITOS.

Puesto que el alma se encuentra distraída, no basta contemplar, pasando por nosotros mismos sino que es necesario quedarnos ahí dentro y dejarnos reformar por la gracia para contemplar nuestra alma limpia de toda distracción y de toda cosa que no permita contemplar más perfectamente a Dios. No basta contemplar al alma como vestigio de Dios en el grado anterior sino que el alma debe ser levantada y reformada por la gracia divina, sólo así es considerada como imagen de Dios. Llegada a éste grado de contemplación y avanzando por él, nos daremos cuenta de que es más perfecta la contemplación y la paz que podemos lograr en éste momento de la subida a Dios; éste es el argumento del capítulo IV.

Por muy iluminado que uno se encuentre por la luz de la razón natural, y de ciencia adquirida en los grados anteriores, no puede lograr mayor cosa sino es por la luz que nos viene de la persona de Cristo, ya que Él es el único guía y reformador que nos puede ayudar a contemplar más profundamente. Así que nuestra alma debe vestirse de las virtudes teologales que purifican, iluminan y perfeccionan. Una vez revestida el alma con las virtudes que purifican, iluminan y perfeccionan; el alma al creer en Cristo recupera el oído y la vista espiritual; al

2.5.- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU IMAGEN REFORMADA POR LOS DONES GRATUITOS.

Puesto que el alma se encuentra distraída, no basta contemplar, pasando por nosotros mismos sino que es necesario quedarnos ahí dentro y dejarnos reformar por la gracia para contemplar nuestra alma limpia de toda distracción y de toda cosa que no permita contemplar más perfectamente a Dios. No basta contemplar al alma como vestigio de Dios en el grado anterior sino que el alma debe ser levantada y reformada por la gracia divina, sólo así es considerada como imagen de Dios. Llegada a éste grado de contemplación y avanzando por él, nos daremos cuenta de que es más perfecta la contemplación y la paz que podemos lograr en éste momento de la subida a Dios; éste es el argumento del capítulo IV.

Por muy iluminado que uno se encuentre por la luz de la razón natural, y de ciencia adquirida en los grados anteriores, no puede lograr mayor cosa sino es por la luz que nos viene de la persona de Cristo, ya que ÉL es el único guía y reformador que nos puede ayudar a contemplar más profundamente. Así que nuestra alma debe vestirse de las virtudes teologales que purifican, iluminan y perfeccionan. Una vez revestida el alma con las virtudes que purifican, iluminan y perfeccionan; el alma al creer en Cristo recupera el oído y la vista espiritual; al

suspirar por la esperanza recupera, el deseo, el afecto, y el olfato espiritual; y por la caridad recupera el gusto y tacto espiritual. Sólo así el alma puede lograr que la imagen que hay en ella, del ser divino, resplandezca y la ilumine. Por esto mismo se despiertan en el alma los sentidos espirituales⁶³ y se eleva hasta los más altos excesos mentales.

Para este grado de contemplación nos ayuda la teología ya que ella versa sobre las obras de reparación; la ley mosaica, purifica; la revelación y los profetas, iluminan; y la doctrina evangélica, perfecciona. La principal enseñanza que reforma, purifica y repara es la que el Señor Jesús enseña y que resume la ley y los profetas, es decir, el amor a Dios y el amor al prójimo.

*“Repleta nuestra alma de todas estas luces intelectuales, es habitada por la divina Sabiduría como casa de Dios, quedándose constituida en hija, esposa y amiga de Dios; en miembro, hermana y coheredera de Cristo, que es su cabeza; en templo, sobre todo, del Espíritu Santo, el cual está fundado por la fe, levantado por la esperanza y consagrado a Dios por la santidad del alma y del cuerpo”.*⁶⁴

⁶³ Esta expresión significa una operación, no facultad, y, como tal, es la sensación o percepción espiritual, que es como el uso perfecto de los dones gratuitos del orden cognoscitivo que actúan sobre los actos del gozo sobrenatural que emanan de los dones del orden afectivo. En otras ocasiones los menciona implicando a las facultades naturales pero éstas perfeccionadas por la gracia..

⁶⁴ Idem. (46) Pag. 515.

2.6.- ESPECULACIÓN DE DIOS POR SU NOMBRE PRIMARIO QUE ES EL SER Y EL BIEN.

Puesto que ya se ha especulado fuera y dentro de nosotros; ahora con el alma reformada por los dones gratuitos todavía se puede especular por encima de nosotros y esto por la luz impresa en nuestra mente; pues es Dios el que nos ilumina para hacer tal ejercicio. Por ello San Buenaventura se detiene en los capítulos: V, VI a considerar la manera en cómo si fijamos nuestra mente en la consideración primero del *ser*, que es el nombre primario de Dios según el antiguo testamento; y después su nombre primario que es el de Bien, según se nos revela en el nuevo testamento; podemos llegar a la contemplación de Dios que es EI SER y BIEN ETERNO.

En el capítulo V se concentra en invitar al alma a contemplar el nombre primario de Dios que es el *Ser*. Así el alma se fija en el primer aspecto que ella puede conocer, es decir el *ser*, ya que esto es lo primero que percibimos cuando entramos en relación con las cosas; aún cuando, nuestra alma se encuentra distraída y no se detiene a realizar la consideración de aquello sin lo cual nada se puede considerar, nos percatamos de que las cosas tienen *ser*.

El *ser* es lo primero que percibimos y lo primero que entiende nuestro entendimiento sin mayor complicación; pero si nos detenemos en la contemplación del *ser*, nos damos cuenta de que las cosas tienen ese *ser* dado, pues no lo tienen por sí mismas, de lo cual inmediatamente nos percatamos de que debe existir un *ser* que sea su *ser*, es decir que no necesite de algo o de alguien para poder *ser*, sino que simplemente sea su *ser*; y ese que es su *ser*, debe ser un *ser* tan purísimo que no admite en sí algún defecto de tal forma que es el *ser completísimo, potísimo*. Por tanto carece de *no-ser*; y por lo mismo nunca empieza ni termina sino que debe decirse que es eterno; además se nos ofrecerá como algo simplísimo y por tanto actualísimo. Así pues el *ser*, que se dice *ser puro, ser simpliciter, ser absoluto*, es también el *ser primario, eterno, simplísimo, actualísimo, perfectísimo, como unicísimo*. Y ese *ser* sólo le corresponde a Dios, pues en él habitan todas las perfecciones dichas.

Fijando el aspecto del alma en el *ser*, dice San Buenaventura, podemos llegar a la contemplación de Dios, por su nombre que más le conviene: *Ser*. Pues en el antiguo testamento así se lo revela a Moisés en el pasaje de la zarza; Yo Soy.

En el capítulo VI el Santo Doctor invita a lector a fijar la mirada de la misma manera en que consideró los atributos esenciales del *ser*, para llegar a la

contemplación del que Es, así también, debe el alma ponerse delante de la consideración de la noción de bien, para comprender que la plenitud de la bondad la encuentra en aquel que descubrió como Ser Puro y de ahí comprender que hay en Él unas propiedades a título de personales; por eso si quieres conocer los atributos personales de Dios ponte en la consideración del bien. Así notarás, continua el Doctor, que el Sumo Bien es difusivo, es decir, transite su bondad; difusión que es iniciada por el amor.

Así fijada la mirada en el Sumo Bien entenderás que incluye la suma comunicabilidad; la suma comunicabilidad, suma consubstancialidad; la suma consubstancialidad, suma configurabilidad; la suma configurabilidad, suma semejanza; la suma semejanza, suma coigualdad; la suma coigualdad, suma coeternidad; la suma coeternidad, suma cointimidad. Se pone el alma frente al Sumo Bien y a partir de ahí se queda ella pasmada al considerar las propiedades personales de aquel que *ES*, y que, por ser el *SER*, es el principio de todas las cosas, pero esto sólo se entiende por que es el Bien Supremo y su bondad queda manifiesta en la creación. Es importante mencionar que la contemplación a la que San Buenaventura se refiere en estos dos capítulos, pero sobre todo en el capítulo VI, no es la visión directa de Dios, ya que ésta está reservada para la naturaleza angélica y para los bienaventurados, se trata pues de la contemplación a la que es posible llegar en este valle de lagrimas y que se

realiza por el ejercicio mental. Éste se caracteriza porque las facultades intelectuales callan, es decir, ya no se discurre solamente se contempla y así el alma se une por medio de su voluntad cada vez más al Creador. San Buenaventura al igual que en el capítulo, anterior solamente menciona las propiedades y cualidades que se desprenden de la consideración del bien, lo realiza de una manera muy bella dice que el bien es difusivo, y por ser difusivo se ve impulsado a transmitir sus bienes en la creación; pero sobre todo, este principio nos pone delante de la consideración de la Trinidad que hay en Dios.

Por tanto el alma que considera estas cosas, no tiene nada que decir, sino admirarse completamente de tan Altísimo Principio del que proviene.

2.7. - EXCESO MENTAL⁶⁵ ...

Habiendo nuestra alma, contemplado a Dios fuera de sí misma por los vestigios y en los vestigios, dentro de sí misma por la imagen y en la imagen y sobre sí misma, después de haber llegado al sexto grado de contemplación lo único que queda es trascender al más alto goce espiritual. Por eso en el último capítulo del *itinerarium*, pone de manifiesto cómo el alma que ha subido de grado en grado, por las consideraciones anteriores y se ha esforzado por llegar al último de los grados posibles, en esta vida lo único que le queda es el descanso del entendimiento, que no es otra cosa, sino trasladar toda nuestra voluntad a Dios por amor; aquí ya el entendimiento no dice nada; solamente la voluntad es la que sigue activa, ella se va haciendo cada vez una, con Dios. Por tanto aquí el alma solamente contempla y a su vez disfruta de los dones que recibe por parte de Dios.

Para éste tránsito, si es perfecto, es necesario que se de en todas las operaciones del alma, de tal manera que se traslade todo a Dios y se transforme en Dios. Lo único que queda en esta contemplación es dejarse transformar por el crucificado y en él descubrir toda la cumbre de la alegría de la que es capaz nuestra alma.

⁶⁵ Exceso mental: designa en San Buenaventura el acto místico, refiriéndose tanto a la potencia intelectual como a la afectiva.

Por último da unas recomendaciones para aquel que se quiera adentrar en el camino de contemplación que él propone, para así disfrutar de los más altos goces a los que nuestra alma está llamada. Y pone como ejemplo de este grado a su Padre y Maestro de la vida contemplativa, San Francisco de Asís, el cual se dejó iluminar por la luz divina que resplandece en las criaturas, en el interior de su alma y por último en las iluminaciones que vienen directamente de Dios, hasta llegar a la cumbre de la contemplación, que es el descanso místico.

CONCLUSIÓN.

De todo lo que se ha expuesto podemos sacra las siguientes conclusiones:

Es bastante claro que la noción de alma humana que encontramos en el pensamiento de San Buenaventura la hace a partir de lo que la razón le dicta pero siempre basándose y tendiendo presente la luz que ilumina toda su existencia, es decir la luz de la fe; por esto cuando habla del origen y naturaleza del alma humana siempre tiene presente el no confundir al alma con su creador, ni ponerla al mismo nivel que Él; además de que el alma humana no es inferior a las demás cosas ya que ella goza de una dignidad que la pone por encima de todos los seres creados. Es importante observar como al abordar las diferentes tesis sobre el alma humana se encuentra presente la actitud de poner a la razón bajo el mandato de la fe, por esto siempre en el pensamiento elaborado por San Buenaventura se nos invita a descubrir en todas las criaturas el reflejo de las distintas perfecciones del Creador. Por tanto, el Santo Doctor se sirve de la filosofía para sus más altas aspiraciones, ya que cada vez que quiere argumentar algo que ha recibido por la fe, utiliza perfectamente de la filosofía para dar razón de lo que cree, y así lo hace al hablar sobre el alma humana. La actitud contemplativa y mística que aprendió de San Francisco, la pone en términos filosófico-teológicos, aprendidos de la tradición de los Santos Padres de manera

especial de San Agustín, todo esto guiado por la luz que ilumina y perfecciona a través del único Maestro y Guía: Cristo Crucificado. Por eso, siempre que habla del alma humana, en cualquiera de sus aspectos, no es de sorprendernos que constantemente este haciendo referencia a la trinidad de Dios; por poner un ejemplo. Así pues, podemos decir que la obra de San Buenaventura resplandece de aspectos filosóficos, que se encuentran cubiertos por sus argumentos teológicos, pero sobre todo místicos; incluso podemos decir con Gilson que *“San Buenaventura algunas veces se deja arrastrar totalmente por su sentido religioso.”*⁶⁶ Pero cuando tiene que hablar en términos filosóficos así lo hace, y siempre para coronar esos términos con la luz de la fe. Así mismo la actitud de contemplación es una invitación constante en la doctrina de San Buenaventura ya que en todo hay que aprender a descubrir a la suma bondad, al creador del universo; además de que esto es lo único que satisface al alma humana, pues fue creada para alabar y bendecir al su creador y de esta manera ser plenamente feliz. Todo filósofo cristiano debe pues aprender a utilizar de su razón, no solamente para argumentar y defender la doctrina que predica o para dar razón de su existencia, sino más que eso, para aprender a contemplar la Suma y Eterna Verdad.

⁶⁶ Cfr. ETINNE GILSON; *Unidad de la experiencia filosófica*; ed. Rialp, S.A.; Pág. 64, Madrid 1973; traducción de: Carlos Amable Baliñas Fernández.

Por tanto la noción de alma, en San Buenaventura, esta totalmente imbuida de su primera intención, la cual es no confundir a la criatura con su Creador, de tal manera que argumenta fuertemente utilizando distintos razonamientos filosóficos. Así comenzando por la investigación de la razón vemos con claridad que el alma humana resulta que tiene un ser que no le pertenece, en el sentido de que le ha sido dado por un Ser Superior, y que se lo ha dado a partir de la nada. Además gracias a la actividad de la razón nos hemos percatado de las distintas características que le son propias, así cómo la distinción y la superioridad que tiene de los demás seres creados. Pero lo más importante que hemos considerado es que ella está totalmente abierta a la eternidad y a una relación con Aquél la ha creado.

Por otro lado, como la intención de San Buenaventura no es sólo mostrar la constitución del alma y la dignidad que ella posee, va más allá de lo que la razón le permite llegar, es decir, nos invita a transportarnos del ámbito de la especulación al ámbito de la contemplación, dejándonos guiar, poco a poco, de lo que las cosas transmiten a nuestro conocimiento para descubrir la verdad que en ellas reluce, verdad que hemos de considerar para llegar a la fuente única de toda verdad. De tal manera que nos va haciendo conscientes de que el discurso que realizamos por la razón, puede y debe ir orientándose a la consideración última de las cosas y en ella descubrir todo lo que satisface al hombre,

acompañado de la sabiduría revelada, para así librarnos de las fauces del enemigo que nos acecha y que quiere que nos alejemos del conocimiento de la verdad.

Por último, el Santo Doctor, nos muestra la manera en como éste conocimiento que hemos adquirido sobre el alma humana puede llevarnos a la contemplación de la verdad que hemos descubierto; la verdad que hemos descubierto es la dignidad que el alma posee al ser una forma beatificable y por la relación que ella puede establecer con Aquél que es su causa, lo cual se hace por el ejercicio de la contemplación que comienza desde su más humilde actividad en la razón.

Para San Buenaventura el hecho de que el alma humana sea ya una creación de Dios, nos muestra el poder y la bondad divina; pero más que eso, muestra su omnipotencia, por los dotes que Él le ha dado para poder reconocer la belleza que le ha concedido. Es de admirar el interés que tiene San Buenaventura porque se comprenda que el alma que poseemos es un ser beatificable, que es capaz de relacionarse con Dios. Por tanto resulta que el alma humana no es solamente un elemento más de la creación sino que incluso toda la creación está ordenada a servirle como medio para conducirla al fin para el que fue creada. Así pues podemos decir que el alma humana tiene como causa

eficiente, ejemplar y final al que todo lo puede, ya que el Primer Principio, que es Dios, es el que la crea, el que la dirige paso a paso en su conocimiento, sirviéndose de las criaturas, de la misma condición del alma e iluminándola según el estado de perfección que el alma posee; por eso ella tiene cómo único fin al Creador hacia el cual tienden todas las cosas.

Descubrir a la luz de la doctrina de San Buenaventura la grandeza que el alma posee, no es descubrir ni que es creada por Dios, ni que esta formada de materia espiritual y forma espiritual, ni mucho menos cada una de las propiedades que a lo largo de la exposición fueron saltando a la vista, sino que lo más importante de todo esto es admirar cómo nuestra alma dice imagen y semejanza de su creador y cómo por eso mismo es capaz de relacionarse con Él. Descubrir la grandeza del alma, para San Buenaventura, es descubrir que ella es capaz de ser habitación de la Suma y Eterna Verdad; es descubrir que es amada por su creador, pero sobre todo es descubrir que todo el hombre, en su cuerpo y en su alma, está llamado a la contemplación y el goce Eterno, al cual se llega por la especulación de la luz natural de la razón, iluminada y perfeccionada por la luz de la revelación; es decir, se realiza un vuelo con las dos alas que tiene el hombre para llegar al conocimiento y contemplación de la Única y Eterna Verdad.

BIBLIOGRAFIA.

- JACQUES GUY BOUGEROL, *Introducción a San Buenaventura*, ed. BAC Minor.(Madrid 1984)
- JOSE IGNACIO SARANYANA, *Historia de la filosofía medieval*, ed. EUNSA. (Pamplona 1985)
- FEDERICK COPLESTON, *Historia de la filosofía, tomo II*. Traducción hecha por: Juan Carlos García Borrón; ed. Ariel (México 1988)
- GUILLERMO FRAILE, *Historia de la filosofía II*; ed. B.A.C. (Madrid 1960)
- F. CANALS VIDAL, *Historia de la filosofía medieval*; ed. Herder; (Barcelona 1925)
- ETINNE GILSON, *La filosofía de San Buenaventura*, ed. Desclee de Brouwer, traducción al español por: fray Esteban De Zudaire, o. f. m. cap.
- ETINNE GILSON; *Unidad de la experiencia filosófica*; ed. Rialp, S.A.; Madrid 1973; traducción de: Carlos Amable Baliñas Fernández.
- SAN BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deum*, edición bilingüe. BAC. Tomo I. (Madrid 1968)
- SAN BUENAVENTURA, *Breviloquium*, edición bilingüe. BAC. Tomo I. (Madrid 1968)
- SAN BUENAVENTURA, *De reductione atrium ad theologiam*, edición bilingüe. BAC. Tomo I. (Madrid 1968)
- SAN BUENAVENTURA, *Collationes in Hexaëmeron*, edición bilingüe. BAC. Tomo III. (Madrid 1968)
- SAN BUENAVENTURA, *De regimine anima*, edición bilingüe. BAC. Tomo VI. (Madrid 1968)
- CAMILO BERUBÉ; *San Buenaventura filósofo*;
<http://www.sicoar.com.uy/teologos/telespir/berubé1.htm>

- RAPHAEL SINEUX, O.P.; *Los Doctores de la Iglesia*, ed. tradició., México 1950.

- JUAN PABLO II, *fides et Ratio*, ed. paulinas, México 1998.

- ALBAN BUTLER, *Vida de los santos*, ed. C.I. John W. Clute, S.A. México 1965. Traducción de: Wilfredo Guinea, S.J.



12 años de prestigio

al servicio Editorial . . .

5 ORIENTE No. 208-102 C.P. 72000
TEL.: (01 222) 246-60-98
PUEBLA, PUE., MÉXICO